

REAL ACADEMIA DE EXTREMADURA
DE LAS LETRAS Y LAS ARTES

**LA CONTRIBUCIÓN DE LOS PENSADORES
A LA PROSPERIDAD DE LOS PUEBLOS.
APROXIMACIÓN CRÍTICA
A LA HISTORIA DE EXTREMADURA**

Discurso leído el día 1 de diciembre de 2018
en el Acto de su recepción pública por el

ACADÉMICO ELECTO
EXCMO. SR. D. JOSÉ JULIÁN BARRIGA BRAVO

y contestación por el

EXCMO. SR. D. MIGUEL DEL BARCO GALLEGO



Trujillo
2018

**LA CONTRIBUCIÓN DE LOS PENSADORES
A LA PROSPERIDAD DE LOS PUEBLOS.
APROXIMACIÓN CRÍTICA
A LA HISTORIA DE EXTREMADURA**



**REAL ACADEMIA DE EXTREMADURA
DE LAS LETRAS Y LAS ARTES**

**LA CONTRIBUCIÓN DE LOS PENSADORES
A LA PROSPERIDAD DE LOS PUEBLOS.
APROXIMACIÓN CRÍTICA
A LA HISTORIA DE EXTREMADURA**

Discurso leído el día 1 de diciembre de 2018
en el Acto de su recepción pública por el

**ACADÉMICO ELECTO
EXCMO. SR. D. JOSÉ JULIÁN BARRIGA BRAVO**

y contestación por el

EXCMO. SR. D. MIGUEL DEL BARCO GALLEGO



Trujillo
2018



Discurso
del
Excmo. Sr. D. José Julián Barriga Bravo



PALABRAS DE AGRADECIMIENTO

*Sr. presidente de la Real Academia de las Letras y las Artes
de Extremadura*

Señoras Académicas, Señores Académicos

Autoridades

Amigos:

Imagino que a quien ocupa, por vez primera, esta tribuna le está permitido hacer algunas referencias personales. Las haré muy sucintamente. La primera, para mostrar el agradecimiento a quienes tuvieron la generosidad de firmar mi candidatura a la Academia y a quienes la votaron por unanimidad. Mi agradecimiento muy particular a quien ha de responder a la reflexión que seguirá a estas palabras introductorias, Miguel del Barco Gallego. Conozco bien y valoro su contribución al legado musical de Extremadura. Pocas personas, pocos creadores, han contribuido más a la cohesión de esta tierra y al torrente emocional de sentirnos extremeños, que quien creara en el pentagrama esa música extraordinaria que es el himno de Extremadura. Pero la partitura del himno de Extremadura es solo una parte, y no la más importante, de su obra. A él y a su esposa, la directora de Orquesta Mercedes Padilla, mi agradecimiento, porque ambos, además, han llevado por el mundo el legado musical de esta tierra nuestra.

Advertí a quienes apoyaron mi candidatura sobre mi escasísimo patrimonio tanto en las Letras como a las Artes. Y, sin embargo, sí me pareció procedente que esta institución cuente entre sus miembros con algún periodista,

y en esta condición, aunque reconociendo méritos superiores en otros muchos colegas, aquí me encuentro. Me incorporo, pues, con la voluntad de que mi entusiasmo pueda suplir las otras y variadas limitaciones.

Quiero agradecer la presencia de todos ustedes, el sacrificio que han hecho llegando hasta aquí desde variados orígenes. A las autoridades presentes, a los amigos que han querido acompañarme. A mis amigos de Madrid, que tanto me importáis; a vosotros, mis colegas guadarrameños; a mis amigos extremeños con los que comparto pasión por esta tierra; a mis compañeros en el Club Senior de Extremadura, esa utopía que nos inventamos precisamente aquí, en Trujillo, hace ahora siete años. A vosotros mis paisanos de Garrovillas de Alconétar, mi pueblo. A mi familia; a Pilar, sobre todas las cosas, a sus hijos y a mis nietos, en el recuerdo a quienes, desde que la memoria nos alcanza, reposan en un corralillo blanco, plazuela del Altozano arriba, pasado el Cristo, a la derecha del Convento, allá donde convergen las callejas que en primavera se pueblan de espléndidas flores silvestres.

Quiero, además, y con ello finalizo el capítulo de agradecimientos, sentirme muy honrado con algunas representaciones que quiero resaltar porque representan lo que más valoro de esta tierra, su sociedad civil, que, por ser tan escasa y frágil, tienen, quienes la representan, mayor consideración y mérito y aprecio de mi parte.

Vengo a ocupar el escaño de don Francisco Tejada Vizuete, historiador, profesor, teólogo, académico, que desde 1997 honró con su presencia y sus trabajos esta Academia. No le conocí, pero tengo de él las mejores referencias personales y académicas. En estos tiempos en que se adelgaza la memoria y se tiende a pasar por alto o a utilizar sin citar la obra de quienes nos precedieron, quede constancia de sus investigaciones y su contribución al conocimiento y divulgación de las artes y de la historia extremeñas, muy especialmente en el campo de su riquísimo patrimonio artístico religioso. Me esforzaré, créanme, en no desmerecer de la gran figura que fue en esta Academia don Francisco Tejada Vizuete

Gracias a todos ustedes.

LA CONTRIBUCIÓN DE LOS PENSADORES
A LA PROSPERIDAD DE LOS PUEBLOS.
APROXIMACIÓN CRÍTICA
A LA HISTORIA DE EXTREMADURA

“...a Pilar, sobre todas las cosas, a sus hijos y a mis nietos, en el recuerdo a quienes, desde que la memoria nos alcanza, reposan en un corralillo blanco, plazuela del Altozano arriba, pasado el Cristo, a la derecha del Convento, allá donde convergen las callejas que en primavera se pueblan de espléndidas flores silvestres”.

Buenos días...

Decía Indro Montanelli que “el periodista tiene un océano de sabiduría y de conocimiento, pero con un milímetro de profundidad”. Me reconozco más en lo segundo, en la escasa profundidad de mis conocimientos, que en lo de la sabiduría oceánica, pero me esforzaré en dar algún milímetro más de espesor a esta confesión del maestro Montanelli.

Pues bien, me propongo, utilizando otra de las características de mi oficio, el atrevimiento, tratar de convencerles de las razones por las que unos pueblos prosperan y otros permanecen en situación de dependencia. O, dicho de otra manera: los pueblos que gozan de prosperidad son naciones que han tenido o tienen pensamiento, es decir pensadores, y aquellas otras que han carecido de ideas son territorios yermos y poco prósperos.

Trataré de exponer esta convicción cabalgando por la historia, la cultura, las artes de esta tierra querida, y con la que me siento muy especialmente comprometido. También cabalgaré, sobre todo, por la historia del pensamiento

extremeño, de aquellos extremeños que cultivaron la “funesta manía de pensar”. Y pediré a los dioses lares extremeños que nos encaminen por la senda del pensamiento libre, y nos libren del subalterno o, lo que es peor, del pensamiento mercenario. Porque ni siquiera pretendo que ustedes, o quienes lean en el futuro estas líneas, compartan mi opinión, pues les adelanto que milito en el bando de los escépticos, al estilo de nuestro Pedro de Valencia y de Michel de Montaigne. Me bastará con sembrar en algunos de ustedes nuevas reflexiones sobre las razones de la prosperidad de unos pueblos y el decaimiento de otros. Si lo que voy a decirles durante sólo 45 minutos no les convence, o no acaba de convencerles, esperen, por favor, a leer el texto completo que les entregarán a la salida, antes de formar criterio definitivo sobre la historia que voy a contarles. En todo caso, bienvenida sea la discrepancia sincera y ponderada, como sé que corresponde a cada uno de ustedes.

No esperen, pues, de mí un discurso “académico” en el sentido más clásico. He dicho que soy periodista. Exíjanme que mis palabras estén bien documentadas y que mis interpretaciones sean intelectualmente honradas. Beberé en fuentes muy distintas, en algunas de ellas beberé de bruces como bebían los campesinos de mi aldea en los arroyos cristalinos de mi infancia. En otras, haré parada y fonda. Y agradeceré a los posaderos, algunos de ellos aquí presentes, el impagable favor de haberme abierto los ojos para contemplar mi tierra, la tierra de la mayoría de ustedes, como se mira a una madre, aunque esa madre tenga arrugas o un lunar en salva sea la parte. Llego a esta cita académica no por méritos literarios o artísticos. Llego, o así me lo parece, además de por la generosidad de ustedes, por una dedicación constante al pensamiento crítico, por una obsesión por preguntarme una y mil veces por qué razón la tierra en que nací no es que, como Saturno, devore a sus hijos, pero sí los arroja fuera de su regazo con insidiosa perseverancia en la historia.

En *Las Meditaciones del Quijote* de Ortega, recordarán aquel pasaje en el que el filósofo dice que, siempre que los españoles se reúnen y reflexionan sobre su oscuro pasado y su difícil presente, sienten o padecen un “oscuro dolor étnico”. La cita textual dice: “Cuando se reúnen unos cuantos españoles

sensibilizados por la miseria ideal de su pasado, la sordidez de su presente y la acre hostilidad de su porvenir desciende entre ellos Don Quijote, y el calor fundente de su fisonomía disparatada compagina aquellos corazones dispersos, los ensarta como en un hilo espiritual, los nacionaliza, poniendo tras sus amarguras personales un comunal dolor étnico”¹. No pretendo provocarles ese “oscuro dolor étnico” fruto de las reflexiones y de los testimonios que aduciré en defensa de una tesis nada novedosa por otra parte, pero poco frecuentada en estas latitudes fronterizas.

Aunque no pretendo, decía, producirles incomodidad ni étnica ni de ninguna otra clase, les confieso que cuando recibí la llamada comunicándome que ustedes habían votado mi candidatura para formar parte de esta institución, recuerdo –y, si no, diga lo contrario a quien cito– yo estaba leyendo a Michel de Montaigne al hilo de una frase lapidaria que a mí me produce un tremendo escozor. Michel de Montaigne, decía al final del capítulo XL de sus *Ensayos*, el titulado “La Experiencia de los bienes y de los males” citando a Quintiliano y a Séneca que “nadie está mal mucho tiempo sino por su culpa”.

Leía por aquellos días a Montaigne porque quería documentar uno de los capítulos que integran un libro de ensayos publicado en la primavera pasada por el Club Senior de Extremadura con un título provocador: *Qué nos pasa a los extremeños para estar donde estamos...* Es, como ustedes saben, una reflexión plural y poliédrica de la historia y del presente de Extremadura tratando de explicar una cuestión que a todos, bien seguro, nos ha preocupado a lo largo de nuestra existencia: las razones profundas, históricas, culturales y de toda índole, que hacen que Extremadura sea el territorio menos desarrollado de España. No me atreví entonces a abundar y documentar más la tesis que ahora trato de desarrollar bajo este título ***La contribución de los pensadores a la prosperidad de los pueblos/Aproximación crítica a la Historia de Extremadura.***

Hoy, en cambio, sí me atrevo a defender la convicción de que la principal razón del atraso económico y social de Extremadura reside en la falta o escasa presencia de quienes se han dedicado al cultivo de la inteligencia. Lo haré secuencialmente, tratando de demostrar que en los tiempos en que Extremadura

contó con pensadores tuvo cierta prosperidad, y en aquellos otros, los más, que el ingenio vivió apagado, los extremeños fuimos pobres. Permítanme la licencia de referir el nombre de Extremadura a épocas en las que no existía o, al menos, no con este nombre, la circunscripción territorial que ahora así denominamos. Den por hecho que estoy convencido, y así trataré de demostrarlo, que la primera condición para la prosperidad de los pueblos es el pensamiento, y de que existe una correlación directa entre prosperidad y pensamiento. Sin ninguna excepción en la historia, a pueblos prósperos correspondieron pensadores, y la ausencia de pensadores coincide con territorios no desarrollados. Y, como corolario, les adelanto este otro convencimiento: los heterodoxos, es decir quienes anteponen la razón a los comportamientos pautados e impuestos, son y fueron promotores de la prosperidad. Porque, en definitiva, el pensamiento, el pensamiento crítico, es el motor de las artes y de la ciencia, del bienestar, de la justicia y de la ética.

Tomo de prestado la idea con la que se inicia uno de los ensayos más serios al que este lector ha tenido acceso y que le ha nutrido en su convencimiento de la importancia del factor intelectual en el progreso de los pueblos. Me refiero al libro “Ideas/Historia Intelectual de la Humanidad” de Peter Watson², que no es otra cosa que un vademécum sobre la intrínseca relación entre las ideas y la prosperidad. Desde los primeros albores de la civilización, el bienestar del *homo sapiens* ha dependido y ha estado vinculado a su capacidad de pensar y de idear soluciones a sus problemas. Pero no olvidemos que la “historia intelectual está muy lejos de ser una línea recta, y esto es parte de su atractivo”, en palabras de Watson, uno de los mejores divulgadores de la historia de las ideas, híbrido entre el periodismo y la docencia. Fragilidad, diversidad de ritmos y de cadencias, que me servirán más adelante para tratar de justificar la tesis que me atrevo a exponer aquí para explicar la razón última del retraso de Extremadura respecto a otros pueblos.

Y advierto que, en modo alguno, mi interpretación del atraso de Extremadura tiene relación con la opinión de aquellos que otorgan algún tipo de consideración superior a determinados grupos sociales o humanos por razones antropológicas o racistas que tan en boga estuvieron en el siglo XIX, y que

originaron teorías sobre el “supremacismo” de unos pueblos sobre otros. Son las teorías que provocaron los grandes desastres del siglo XX, y cuyas huellas están todavía presentes en el debate político de los nacionalismos en nuestra España actual. Al fin y al cabo, el “supremacismo” racial es una derivada de aquella obsesión taxonómica por clasificar a los pueblos que nació en el Renacimiento, ha tenido un amplio recorrido en la literatura universal, y de la que Extremadura siempre salió malparada. Con la misma convicción que creo que no existen pueblos mejor dotados que otros en orden a la inteligencia, estimo, sin embargo, que existen sociedades que gestionan mejor que otras sus capacidades intelectuales y, sobre todo, saben retener el talento en su propio territorio. Este será en buena medida el curso de mis reflexiones, esta mañana.

Y no puedo olvidar un texto clarividente de Pedro de Valencia, el extremeño cuya imagen más se ha agigantado durante los últimos años en el aprecio intelectual de Europa y del que me considero un admirador entusiasta, cuando se refiere al hecho poco investigado de que unos pueblos se han dedicado más tarde que otros al cultivo de la ciencia, y razona que ello es debido a que el fomento de la sabiduría requiere de tiempo libre, es decir de gentes que no estén condicionadas por los trabajos de la mera subsistencia. Y de este modo, el desarrollo del conocimiento requiere de determinadas condiciones ambientales, como son, en opinión de Pedro de Valencia, “el poder, la paz y el ocio”³, condiciones evidentemente nada frecuentes para el extremeño común, azacaneado durante siglos en espabilar el hambre propia y la de sus hijos. Y prosigue su reflexión Pedro de Valencia señalando cómo los hombres que cultivan la sabiduría suelen merodear por los aldeaños de los poderosos y “este tipo de sabios –afirma– se preocupa, en primer lugar, de su estómago y de sus intereses personales y se deja guiar por los argumentos de su propio provecho y medra particular, esos profetas mentirosos y sabios vulgares disfrutaban asistiendo asiduamente a los palacios y revoloteando en torno de reyes y personajes pudientes, hasta llenar la cocina de los ricos, cual enjambre de moscas”⁴.

Este pasaje, escrito por Pedro de Valencia y fechado en Zafra en febrero de 1590, y que sirve de introducción a su obra *Cuestiones Académicas o sobre el criterio de verdad*, contiene, en mi opinión, dos de los argumentos más só-

lidos de cuantos trato de exponer esta mañana. Por una parte, sirve de apoyo a mi tesis de que el pensamiento y la sabiduría requirieren para su expansión un determinado nivel de desarrollo económico y que uno y otro –pensamiento y desarrollo– se retroalimentan. La segunda idea luminosa es que la proximidad al poder de los hombres de sabiduría, los intelectuales, los mediatiza y los corrompe “cual enjambre de moscas” en palabras de quien, a juicio de este opinador, merece la mayor consideración intelectual de todos los extremeños de todos los tiempos.

Permítanme una última reflexión que, aunque parezca reiterativa, me servirá para entrar definitivamente en la materia que me he propuesto. Y es la firme convicción de que el progreso, la modernidad, tuvieron origen, por muy obvio que parezca, en el pensamiento, es decir, en la filosofía. Y han sido los filósofos, los pensadores, quienes lo han abanderado hasta tiempos bien recientes. En cita de Nietzsche: “Las más grandes ideas son los más grandes acontecimientos”⁵. Y la filosofía, los pensadores, han nutrido, han lubricado, el desarrollo de todos los conocimientos. El padre de las ciencias, Newton, fue filósofo; los parteros de la ética y de los derechos humanos fueron filósofos; el inventor de la Economía, Adam Smith, fue filósofo. Hasta las revoluciones que han transformado o convulsionado a la humanidad fueron encabezadas por los filósofos. Carlos Marx fue filósofo, como también lo fue su inspirador y maestro, Hegel, profesor en la Universidad de Jena, una pequeña ciudad del centro de Alemania y que ha sido uno de los centros intelectuales más importantes de Occidente, creada por un infante de España, Fernando I de Habsburgo, hermano menor de Carlos V. El Renacimiento había puesto fin al embelesamiento de Occidente con la cultura clásica y desató la “bestia” de la razón, enclaustrada durante siglos por las creencias más arcaicas, aquellas que pusieron a Newton al borde de la hoguera. Y para consolidar el predominio de la razón llegó un frágil escolar de los jesuitas, René Descartes, también filósofo, y con él comenzó la modernidad y la secularización de las ideas. La idea del progreso constituye, pues, la primera ideología moderna, el primer dogma científico de la humanidad⁶, y bajo su invocación nacieron la cultura y la civilización que hoy están vigentes en el mundo.

He citado antes a Adam Smith (1723-1790), un oscuro profesor de filosofía en Glasgow, mejor dicho, de ética, como inventor de la economía, del capitalismo, del mundo de la sociedad empresarial, del comercio, del lucro y del dinero. Muchos opinan que es el libro más importante que nunca se haya escrito, *La riqueza de las naciones*⁷ y, sin duda, el más citado en todos los estudios y en los discursos políticos modernos. Es también conocido que Jovellanos redactó su informe sobre la Reforma Agraria influido por aquella obra singular. Parece que confesó que lo había leído cuatro veces, con lo cual se produce una interesante conexión entre el pensamiento económico moderno con quien va a representar en el futuro el más importante proyecto de transformación de las estructuras agrarias españolas, todavía ancladas en el Medioevo. Un puñado de hombres, Feijoo, Campomanes, Jovellanos, influidos por Adam Smith, se empeñaron en rescatar para la modernidad a la España durmiente y reclinada en los rescoldos de un viejo imperio.

Con la cita a los Ilustrados termino mi referencia a las raíces del pensamiento moderno como motor e impulsor del desarrollo de los pueblos. Pero, permítanme subrayar el hecho históricamente irrefutable de que, en los tiempos en que España vivía reclinada en los rescoldos de los tiempos pretéritos, se había ya forjado el mito y la imagen de Extremadura como, “la provincia más atrasada de España y de la que menos interés ofrece al pasajero”, en frase de Mariano José de Larra, de origen extremeño, por cierto, por línea materna como todos ustedes saben. Si, desde hace quinientos años, España padece el síndrome de la *Leyenda Negra*, parémonos a pensar por un instante las consecuencias que para nuestra tierra ha tenido y continúa teniendo ser el apéndice de una de las naciones más condicionadas por su memoria histórica.

Todo lo cual me sirve de pórtico para el recorrido que sobre la historia de Extremadura pretendo hacer señalando, como punto de partida, esa especie de *síndrome pendular* que la aqueja, y que consiste en la secuencia de etapas de esplendor y dinamismo, seguidas de otras de oscurantismo y pasividad. O lo que es lo mismo: cómo explicar el hecho de que, a lo largo de su historia, se hayan producido periodos de indudable esplendor y, poco después, y más pro-

longadamente, fases de oscuridad. Se podrá argumentar que este fenómeno no es exclusivo de la región extremeña, sino que es el destino de toda sociedad cuando se la observa con sentido historicista. Sin embargo, y a pesar de ello, el *síndrome pendular* en la historia extremeña es mucho más patente o, al menos, reviste oscilaciones más destacadas tanto en sus periodos de notoriedad como en las fases de decaimiento.

Extremadura ha vivido a lo largo de su historia tres momentos de esplendor: los tiempos de Augusta Emérita, el siglo de Oro y de los Conquistadores, y el empuje intelectual del siglo XIX. Y me van a permitir extenderme brevemente en su interpretación en relación con el tema de mi intervención.

Hay un primer momento extraordinario en la historia extremeña: la Mérida romana y la Mérida visigoda. Mérida, campamento romano y capital de la Lusitania. Es la Mérida en la que se conserva el primer vestigio en toda Hispania de una nueva religión que será, con el tiempo, la partera de la civilización occidental, y bajo cuyo influjo se ha creado el sistema más perfecto de prosperidad y de convivencia en la historia de la Humanidad. Pero no debiéramos detenernos en demasía en ponderar la importancia de aquella Augusta Emérita, no sólo por la distancia temporal sino también por la diferencia espacial de un territorio que excedía en mucho lo que hoy entendemos por Extremadura, aunque sí es necesario reconocer y proclamar el rango institucional de la Mérida romana y visigoda. Y tampoco debiéramos entretenernos cavilando qué hubiera sido de lo que actualmente consideramos Extremadura si la invasión musulmana no hubiera puesto fin a aquella cabecera de un imperio dependiente de Roma. Pero lo cierto es que, tanto durante el periodo romano como en el visigodo, Mérida tuvo un cierto carácter de centralidad frente al papel periférico que Extremadura ha tenido durante el resto de la Historia⁸.

Me interesa más, en orden al argumento principal de mi discurso, detenerme en la etapa histórica centrada en la Reconquista, por parte de los reinos cristianos de Castilla y de León, de los territorios coincidentes con la actual circunscripción extremeña. Durante los siglos XIV y XV se registra el acontecimiento más importante de la historia de Extremadura porque ahorra su

pasado y su presente. Durante este periodo se inicia y se consolida el elemento que más ha influido en la configuración territorial y socioeconómica de la región: el sistema de reparto de tierras con el que los Reyes de Castilla y de León recompensaron a la nobleza civil y eclesiástica que participó en las guerras cristianas contra los árabes durante los dos siglos que dura la Reconquista. Durante este periodo, Extremadura se convierte en tierra de contiendas cristianas y, sobre todo, en territorio de reparto y recompensa. Extremadura se configuró, pues, como tierra de reparto y de recompensa.

Parece obvio llegar a la conclusión de que los repartimientos de tierras durante la Reconquista, y la consiguiente formación de inmensos latifundios sometidos a la autoridad feudal y religiosa, son el origen, la razón y la causa de la situación que ha arrastrado Extremadura a lo largo de toda la historia y con trascendencia en la hora presente. Nada de cuanto actualmente nos ocurre, en pleno siglo XXI, en el orden económico y social, es ajeno a la conformación territorial que se gestó y consolidó en el periodo que analizamos. Las aptitudes del territorio extremeño para el mantenimiento de los grandes rebaños de merinas, convertidos en el mayor negocio y fuente de riqueza de la época, originaron el mayor infortunio de nuestra tierra. La geografía y, sobre todo el clima bonancible de los otoños y de los inviernos, convirtieron a Extremadura en rehén del poder ganadero de los reinos cristianos y fue la causa de la difícil convivencia entre agricultores y ganaderos, y por ende, la principal razón de su decadencia, y de que permaneciera inmune a las transformaciones que se gestaron en los tiempos modernos. Me atrevo a proponer a ustedes un ejercicio de imaginación, o más bien de interpretación, de los paisajes que todos ustedes habrán disfrutado esta mañana camino de Trujillo por cualquiera de sus puntos cardinales. Habrán reparado seguramente en la belleza del paisaje; en los dilatados horizontes de naturaleza primigenia apenas modificada durante siglos y siglos; en las dehesas arboladas de cientos, miles de hectáreas, en las que, como antaño, se apacienta apaciblemente el ganado...Y si ustedes han tenido suerte, habrán podido contemplar enormes bandos de grullas engullendo los frutos de las encinas centenarias. Un escenario de perfecta armonía milenaria. A ustedes, mis amigos, yo les digo que esa indudable hermosura es la causa y razón del mayor de los infortunios extremeños.

El segundo periodo en importancia, derivado de todo lo descrito anteriormente, es la contribución de Extremadura al Descubrimiento y Colonización de América que coincide, por otra parte, con la eclosión intelectual y artística del siglo de Oro. Consumada la Reconquista, se registra en nuestra región uno de los acontecimientos señeros de su historia, que por mucho que nos empeñemos en difuminarlo, minusvalorarlo o renegar de él, no lograremos jamás restar un ápice de su importancia. El siglo XVI es el siglo de Oro de la historia extremeña. Fue una autentica explosión de pensamiento y de talento que le hizo exclamar a quien sigue siendo el máximo exponente crítico de la historia intelectual de Extremadura, Antonio Rodríguez Moñino, lo siguiente: “¿Qué región o provincia española puede presentar durante el siglo XVI un haz de nombres entre los que figuren dramáticos como Torres Naharro, místicos como san Pedro de Alcántara, escriturarios de la talla de Arias Montano, médicos como Arceo, historiadores como Hernán Cortés, filósofos como Fr. Luis de Carvajal, filólogos como el Brocense, músicos como Juan Vásquez, teólogos como el padre Maldonado, matemáticos como el cardenal Silíceo, poetas como Francisco de Aldana *el Divino*, épicos como Luis Zapata, todos ellos nombres de primer orden en su especialidad y escogidos al azar entre tantísimos otros?”⁹.

Ninguna otra región o territorio –reitera el historiador Miguel Angel Teijeiro– alcanzó en el XVI la pujanza de lo protagonizado por los extremeños. No hay disciplina en la que no se registren figuras notables y, en algunos casos, excepcionales en la Conquista y Colonización de América, uno de los grandes acontecimientos de la Historia de la Humanidad. Esta es, en mi opinión, la única explicación del apogeo intelectual de Extremadura entre los siglos XV y XVI, el siglo de Oro, el único periodo en el que Extremadura compitió y, en algunos casos, aventajó al resto de los territorios de España¹⁰.

Pero el brillo y la fama de la Extremadura del siglo de Oro se agotaron tan pronto como la nobleza trasladó a la Corte sus cuarteles generales. Quedaron los administradores de sus latifundios, los cobradores de los diezmos; desapareció el personal de servicio y sus lacayos; quedó el pueblo sumiso y dependiente, y cuando ya no existían más territorios de reparto, o cuando los feudos entraron en conflicto, los Reyes no tuvieron más remedio que compen-

sar a la nobleza con nuevas prebendas, ampliando y reforzando el poder de la Mesta y los privilegios de sus rebaños que impidieron la evolución de las tierras extremeñas hacia sistemas de cultivos agrícolas más prósperos.

A finales del siglo XVI, Extremadura había vuelto a las tinieblas: los extremeños están exhaustos; el hambre, la peste y las guerras con Portugal asolan las comarcas de norte a sur de la región. Una situación descrita por Marcelino Cardalliaguet de este modo: “Extremadura sufrió durante todo el siglo XVII y en la primera mitad del XVIII la más larga y penosa crisis de toda su historia (...) Extremadura, nuevamente frontera de guerras y conflictos, hubo de sufrir devastaciones, y saqueos, abandono de la tierra, despoblación y pobreza a causa de las dos guerras con Portugal”¹¹.

El tercer y último de los periodos más trascendentales de la historia de Extremadura es la nueva eclosión de talento y de protagonismo de los extremeños a lo largo del siglo XIX. Y no son fáciles de explicar las razones que puedan esclarecer este hecho sorprendente porque no era Extremadura el territorio más favorable para promover aquel fenómeno inédito de profusión de personalidades registrado en el siglo XIX. No reiteraremos las condiciones de postración de aquel territorio lejano, situado en la periferia de la nación, poblado por algo menos de medio millón de habitantes según los censos de Ensenada y Floridablanca, con más de un 70 por ciento de analfabetismo, donde solo el clero y una reducida minoría de propietarios rurales y funcionarios tenían acceso a la cultura.

La situación social y económica de Extremadura era lacerante, pero existían, ya en el final del s. XVIII, unas minorías preparadas, que, por ejemplo, produjeron el hecho excepcional y sorprendente de que cinco extremeños alcanzaron la más alta magistratura del Gobierno de España. Nunca, ni antes ni después, en ninguna otra época, los extremeños alcanzaron tan alta distinción¹². Durante esta centuria ocurrieron en España tres grandes acontecimientos: la Guerra de la Independencia, las Cortes de Cádiz y, a partir de ella, una serie de movimientos políticos tectónicos de avances y retroceso en el nacimiento de la España moderna. En todos ellos actuaron o fueron protagonistas destacadas personalidades nacidas en Extremadura y otras ejercieron una

influencia relevante en el pensamiento español en ese periodo. Fueron, entre otros: Pedro de Quevedo y Quintano, Juan Meléndez Valdés, Diego Muñoz Torrero, Manuel Godoy, Álvaro Gómez Becerra, Juan Pablo Forner, Bartolomé José Gallardo, José María Calatrava Peinado, Antonio González y González, Juan Bravo Murillo y Juan Donoso Cortés.

El aliento reformador, la rebeldía de aquellas minorías extremeñas que tan preñado dejaron el s. XIX de esperanzas reformadoras, se truncaron otra vez de repente. Hasta la Guerra Civil de 1936, Extremadura vivió un periodo de efervescencia intelectual, política y social inusitado. La Guerra puso fin a una de las etapas, no solo más dinámicas y convulsas, sino también a un tiempo en el que el sector agrario y su reforma monopolizaron el discurso intelectual y político de los extremeños.

La muerte de Franco y el final de la Dictadura marcaron un nuevo periodo de reactivación intelectual en todo el territorio nacional y en Extremadura. La efervescencia con la que la sociedad extremeña vivió la creación y expansión de la Universidad a partir de 1973 presagiaba tiempos de esperanza para recuperar el pulso intelectual perdido a lo largo de los últimos 40 años. La constitución de la Comunidad Autónoma, las transferencias administrativas desde el Estado a las instituciones regionales, creó un clima de euforia como pocas otras veces se había registrado en la historia. Era un tiempo de alentar expectativas ambiciosas: al fin los extremeños podríamos demostrar lo que seríamos capaces de hacer poniendo en práctica aquel carácter étnico de ambición referido por nuestros exégetas literarios. Ustedes mismos pueden juzgar si aquellas expectativas se han cumplido o, por el contrario, se ha producido un nuevo tiempo de frustración.

Hasta aquí, mi modesta interpretación histórica, absolutamente necesaria para analizar el papel que los pensadores han podido tener en la prosperidad del pueblo, de un pueblo que ha mantenido su configuración territorial y jerárquica hasta los tiempos recientes, si es que no perviviera en la actualidad. Pero para formar criterio debíamos tener presente una reflexión que nos ayude a valorar, con sentido histórico, el progreso de los pueblos. La prosperidad de una nación se mide por el equilibrio de cuatro principales vectores:

su extensión territorial, su población, la creación de riqueza y su distribución. Extremadura, por más que nos pese, y por muy habituados que estemos a soportar los rigores de la estadística, es el ejemplo más pertinaz de desequilibrio interterritorial. Extremadura en la actualidad ocupa el 8% del territorio nacional; tiene una población equivalente al 2,3 % del total de España, una participación en PIB global nacional del 1,7 % y la renta per cápita más baja del Estado. Con esta referencia meramente estadística pongo punto final a mi reflexión histórica, imprescindible para adentrarnos en la historia de los pensadores extremeños. E insisto, y aclaro nuevamente, que estas mis cavilaciones terminan en el momento de la creación de la Universidad de Extremadura, en 1973. Si el buen Dios que tutela le edad proveya lo permite, trataré de cavilar de nuevo sobre las razones por las que, a pesar de la Universidad, Extremadura continúa expulsando talento fuera de sus fronteras.

Los periodistas somos propensos –no hace falta que me moleste en demostrarlo– a establecer clasificaciones y rankings para ponderar la excelencia de toda suerte de personalidades o acontecimientos. No voy a renunciar a esta –llamémosla– “deformación profesional” porque me va a ser útil para llegar a algunas conclusiones sobre el patrimonio intelectual de Extremadura y sobre su permanente incapacidad para retener en su territorio el caudal de talento que Extremadura ha producido en casi todas las épocas. Para explicar esta tragedia es por lo que antes me he demorado en el relato de las circunstancias históricas que han lastrado el desarrollo económico y social de los extremeños.

Trataré de hacer un catálogo del patrimonio intelectual de Extremadura y de sus figuras más relevantes, aún a riesgo de resultar esquemático. He leído con atención los textos que se refieren a la historia intelectual de Extremadura desde los más propensos al encomio como aquellos otros que refrenan sus impulsos regionalistas. He subrayado los textos del primero de los antólogos de las glorias extremeñas, el naturalista de Logrosán, Juan Sorapán de Rieros, y he rastreado las páginas de Vicente Barrantes, de José López Prudencio y de Bartolomé José Gallardo. He hecho caso al príncipe de los bibliófilos extre-

meños, don Antonio Rodríguez Moñino para no atender los textos indocumentados de Nicolás Díaz Pérez. Las encendidas alabanzas de Pedro de Lorenzo desperdigadas a lo largo de toda su obra. Los análisis valientes e irreprochables de Adolfo Maílo. Tengo bien presentes los estudios de quien considero mi maestro en el saber intelectual de los extremeños, el secretario de esta Academia, Manuel Pecellín Lancharro. Tengo en alta estima los libros no numerosos, pero sí aleccionadores, de Marceliano Cardalliaguet y de Esteban Cortijo. Debo mucho a la Revista de Estudios Extremeños y al Servicio de Publicaciones de la Diputación de Badajoz. He estado atento a todo cuanto Marcelino Menéndez Pelayo dejó escrito de los heterodoxos extremeños, que fue mucho y, creo, que atinado. Y me he servido de tantas cuantas monografías han caído en mis manos.

Pertrechado por estas lecturas y por muchas horas de polémica y también de divergencias, me atrevo a nombrar a quienes, a mi juicio, han sido las figuras extremeñas que han tenido y continúan teniendo prestigio incuestionable fuera de las fronteras de nuestro territorio, y a valorar la influencia que han tenido en el interior. No me atrevo a pronunciarme sobre si el número y calidad de los “genios” extremeños está o no en parangón con los de otras regiones en relación con la extensión del territorio y su poblamiento. Advierto que la relación de los seleccionados es limitada porque, de acumular otros nombres, estaríamos restando brillantez a los primeros, a aquellos extremeños de trascendencia contrastada. Pues bien, en mi opinión, en orden al pensamiento introspectivo son cuatro las figuras más sobresalientes de la historia intelectual de Extremadura: **Benito Arias Montano**, **Francisco Sánchez “el Brocense”**, **Pedro de Valencia** y **Juan Donoso Cortés**. ¿Sólo ellos? Principalmente, ellos. Porque, de acumular otros nombres –insisto– restaríamos el brillo con el que la historia los ha adornado. Me queda la duda, de introducir otro nombre eminente: el de Juan de Garavito (**San Pedro de Alcántara**). En el orden de las artes, señalo con todo convencimiento los nombres de **Francisco de Zurbarán** y de **Luis de Morales** y, si esta nuestra tierra hubiera sido algo más diligente, podríamos incluso situar junto a ellos la figura de Juan Fernández “**El Labrador**”, un pintor barroco del XVII, pendiente aún de recuperar para su tierra de origen.

Obviamente no termina aquí la nómina de la extraordinaria contribución de Extremadura a la historia. El siglo de Oro, independientemente de su esplendor en las Letras y en las Artes, registró la más alta cota de gloria y celebridad con el Descubrimiento y la Conquista de América. Pero, miren ustedes por dónde, aquello que más tendríamos que elogiar y rentabilizar, permanece, por decisión política y por la desidia administrativa, en el olvido. Siete extremeños, encabezados por quien tal vez sea la personalidad más importante de nuestra historia, **Hernán Cortés**, conforman la nomina de los grandes colosos de la Conquista: **Hernán Cortés, Francisco Pizarro, Nuñez de Balboa, Hernando de Soto, Pedro de Valdivia, Francisco de Orellana y Pedro de Alvarado.**

Pronunciar estos nombres aquí, en Trujillo, en este recinto, en la vecindad de palacios y casas solariegas de los Pizarro, Orellana, García de Paredes, Carvajales, Chaves, Monroy, Altamiranos, Calderón, Hinojosas, producirá una honda emoción a cualquiera que esté mínimamente abastecido de conocimiento histórico y a todos aquellos que no estén heridos por el fanatismo, la intolerancia o la indolencia. En ningún otro lugar de España existe una tan alta concentración de historia hispanoamericana como en los cien metros a la redonda de donde nos encontramos. La biografía de cualquiera de ellos serviría para mantener viva su memoria. Y junto a ellos añadiríamos diez, quince, veinte hombres excepcionales que fundaron naciones, ciudades, crearon universidades, hospitales, catedrales, escuelas, escritores, músicos, artesanos, hombres y mujeres anónimos que protagonizaron la mayor de las proezas: el mestizaje. Y entre ellas, la trujillana María Escobar, a quien se atribuye la introducción del trigo en Perú cuyas simientes ella misma transportó desde estos campos trujillanos. Y no quiero olvidarme de **Cieza de León**, un ejemplo destacado de los cronistas más autorizados.

Estas son las figuras más notables. Pero no me quedaría tranquilo si no mencionara los nombres de otras personalidades muy notables: el cardenal Silíceo, matemático y filósofo; el poeta Francisco de Aldana, el médico Francisco Arceo, del dramaturgo Bartolomé Torres Naharro, del médico placentino Luis del Toro, del poeta Garci Sanchez de Badajoz, de los músicos Juan Vásquez y Domingo Marcos Durán, del poeta y autor de teatro Vasco Diaz Tanco, de

Felipe Trigo, de Roso de Luna, y de otros tantos ya citados y de algunos que hoy exhiben su origen extremeño. E incluso enlazaría con nombres importantes de la época más reciente, y comprenderán que sea prudente en las menciones, pero no me olvido de Arturo Barea, de Enrique Díez-Canedo, de Godofredo Ortega Muñoz y Juan Barjola.

Sobre otros, tengo una especial predilección: los pensadores locales, es decir aquellos que en las provincias y en sus pueblos mantuvieron viva la antorcha de la sabiduría y de la cultura, aquellos personajes “raros” que en la ciudad o en las villas o aldeas se atrevieron a pensar diferente. Maestros, párrocos, médicos, farmacéuticos, modestos funcionarios que se reunían en tertulias, en círculos, que crearon y mantuvieron pequeñas imprentas, que fundaron publicaciones, fueran o no ideológicas. Y gracias a aquel esfuerzo, podemos hoy hablar con algún conocimiento de la historia extremeña. En modo alguno quiero destacar ninguna referencia local y localista por muy significativa que sea, pues estoy convencido de que en todos los pueblos y ciudades extremeñas existió esa estirpe de hombres y de iniciativas que, remontando el ambiente poco o nada propicio, desarrollaron una labor de mérito. De los de mi generación, muchos somos deudores de aquellos rescoldos intelectuales en el páramo intelectual de la postguerra.

Pero no podemos olvidar que fueron personas y actividades excepcionales y minoritarias procedentes de unas elites que tuvieron la fortuna de tener acceso al mundo de la formación y del conocimiento. Y muchos de ellos, tal vez la mayoría, cuando lo alcanzaron, o estuvieron en vías de alcanzarlo, se marcharon a otros espacios que le permitieran seguir desarrollando sus capacidades intelectuales.

Otros se quedaron y ejercieron la libertad de pensamiento en una tierra en la que uno de sus jefes blasonó, en tiempos no tan remotos, de ser martillo del liberalismo y de la modernidad. Me centraré, para justificar el elogio y la admiración en una persona y en tres instituciones. La persona es Tomás Romero de Castilla. Las instituciones, la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Badajoz, la Revista de Extremadura y el movimiento de los institucionalistas extremeños.

Parece cierto que el oliventino Tomás Romero de Castilla (1833-1910) es quien mejor puede representar la vinculación con el territorio extremeño de un intelectual que renunció a hacer carrera profesional fuera de su región. Las minorías progresistas pacenses de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX son, en buena parte, deudoras de la labor que Tomás Romero de Castilla desarrolló desde sus cátedras del Instituto de Segunda Enseñanza de Badajoz.

Así como en la provincia de Badajoz la semilla krausista de Tomás Romero de Castilla tuvo un largo recorrido con sus confluencias con los movimientos de progreso y de la izquierda ideológica, en Cáceres nació otra iniciativa que dejó una huella profunda. Me refiero a la *Revista de Extremadura*¹³ fundada en 1899, y de la que Ortega y Gasset llegó a decir que fue el “más serio y valioso esfuerzo que en provincias se ha hecho de aportación a la cultura”. La revista nació gracias a los impulsos regeneracionistas de nueve cacereños capitaneados por un marqués y otros ocho socios: un jurista, un licenciado en Ciencias, un farmacéutico, un erudito local, un asturiano registrador de la propiedad, un mallorquín catedrático de historia, un arquitecto, un periodista y un profesor de Instituto. Dirigidos por un personaje singular, Publio Hurtado, fueron los artificios de la realidad intelectual más destacada en la Extremadura finisecular.

Desde Madrid, y a través de sus conexiones con la región, fueron el fermento del movimiento reformista más interesante de la historia de Extremadura: el regeneracionismo y el regionalismo, que en algunos casos se solapan y, en otros, coinciden plenamente. “Extremadura llegará tarde a la corriente regionalista – escribe el profesor Alfonso Pinilla –, entre otras razones porque sin características diferenciales objetivas, resultaba complicado argumentar una identidad propia”¹⁴ o en razón a que el discurso regionalista extremeño – en opinión del profesor Juan Sánchez González – se caracterizará por su intemporalidad (...) probablemente porque se sustentan en realidades socioeconómicas muy estancadas y sin apenas saltos cualitativos reseñables”¹⁵.

Hasta aquí mi reflexión sobre la relación entre pensamiento y progreso, y mi opinión sobre cómo la historia y la geografía han condicionado la vida de los extremeños. Pero mi discurso quedaría fatalmente incompleto si no examinara otros aspectos de importancia. En primer lugar, me referiré a la eventualidad de que existan elementos propios o característicos de los pensadores o escritores extremeños. A continuación, abordaré una cuestión importante: la presencia del pensamiento crítico y reivindicativo sobre la propiedad de la tierra y sobre las condiciones sociales del campesinado. Por último, trataré una cuestión harto embarazosa para quien les habla: de cómo la emigración del talento ha condicionado el desarrollo económico y social de los extremeños.

Con frecuencia los historiadores y bibliógrafos han tratado de determinar si existe una cultura o un substrato intelectual, – “étnico” diría López Prudencio–, propio o específico de Extremadura. Una cultura de la que el hombre, en palabras de Ortega, “no pueda desentenderse porque está fundida con su existencia individual..., hincada en el hombre, autóctona”¹⁶. Es ésta una vertiente que tiene un amplio recorrido en los autores ya citados, glosada en la *Historia de los heterodoxos* de Menéndez Pelayo, y con insistente huella en los escritos de los regionalistas extremeños. Y así encontramos de forma muy reiterada, y hasta tópica, la referencia al carácter de los intelectuales extremeños: aspereza, arrogancia, integridad, espíritu polémico, rebeldía, intemperancia, características que tal vez tengan su más depurada representación en El Brocense. Adolfo Maíllo resume su opinión sobre los pensadores extremeños otorgándoles una “tendencia al pensamiento dilemático, que oscila entre los extremos de la línea lógica, sin detenerse en los puntos intermedios”.

Me parece de gran interés la línea crítica emprendida modernamente por el ya citado Adolfo Maíllo y continuada por el profesor Sánchez Marroyo y Marceliano Cardalliaguet. Maíllo trae a colación un texto de comienzo del siglo XX del historiador Juan Pérez de Guzmán de su *Crónica General de España* en el que, referido a los escritores extremeños, los califica de artífices de una “literatura estrecha y anticuada que se reduce a guardar las memorias locales de familias, héroes, y hazañas particulares, de los templos y sillas epis-

copales, de monasterios y Ordenes Caballerescas”. Adolfo Maíllo acuñó el término de “preteritomanía” que es un síndrome que a su juicio aqueja a los escritores extremeños, para concluir diciendo que “jamás se subrayará suficientemente el daño inmenso que han hecho a Extremadura historiadores y eruditos invitando a sus habitantes a dormir el sueño del presente arrullados por las viejas glorias, sin proyectos para el futuro”¹⁷.

Aquel fermento pronto derivó a lo que el profesor Sánchez Marroyo califica de “ensimismamiento literario y poético” y coloca a López Prudencio y a Juan Luis Cordero como máximos representantes de esta tendencia¹⁸. Años antes de que Sánchez Marroyo se refiriera al “ensimismamiento literario y poético” de la élite intelectual extremeña, en tiempos mucho más recientes, un escritor y periodista moralo y madrileño, injustamente olvidado, José María Pérez Lozano, dijo refiriéndose a la elite extremeña residente en Madrid algo así como que estaban “enfermos de erudición y de viejas grandezas”.

En esta misma actitud crítica, Marcelino Cardalliaguet introduce un elemento de enorme carga dialéctica al reproducir la opinión de Iván Berend cuando señala “la exaltación del atraso como un valor y la orgullosa glorificación de las deformaciones como rasgos del carácter nacional que convierten a la estructura mental de los países pobres en un nuevo círculo vicioso del subdesarrollo”¹⁹. Marcelino Cardalliaguet se abona a esta tesis y proclama que éste es el caso extremeño y que los agentes retardatarios “han abortado en sus inicios cualquier cambio de progreso, exaltando, el atraso, la miseria cultural y la frugalidad económica como notas típicas de la personalidad regional”²⁰. Incluso una de las personas que más ditirámbicamente han exaltado los valores del “genio” extremeño, el ya citado Pedro de Lorenzo, en un momento, no sabemos si de sinceridad o de distracción, llegó a escribir lo siguiente: *Hay algo más dañino que el silencio de los mejores. Y es: el elogio de los mediocres, el canto de una Extremadura tópica, onomatopéyica y rural*²¹.

Si la razón “étnica” es de todo punto insostenible, sí podríamos, en cambio, plantearnos si existen algunas características comunes a la mayoría de

quienes han ejercido el pensamiento en Extremadura más allá del ensimismamiento literario, del afán por la *preteritomanía* y de la Extremadura tópica.

Hace aproximadamente dos años, en la mesa de novedades de las librerías apareció un libro que ha terminado por formar parte del fondo editorial de muchas de ellas. Me refiero a *Sapiens: de animales a dioses* de Yubai Noah Harari. Sostiene el profesor de la universidad de Jerusalén que a los hombres nos influyen el medio físico en que vivimos y también las emociones compartidas. A través de las emociones y del espacio físico, los hombres, para reconocernos y defendernos, hemos ido fabricando mitos y ficciones, así como creencias religiosas. Todas ellas han servido para cohesionar a grupos, colectivos y tribus. Parece claro que así se crearon las naciones, y que, por el contrario, aquellas sociedades que no comparten mitos o ficciones, ni disponen de razones notorias de identidad o de lengua, están en evidente desventaja de cohesión. Cualesquiera que sean nuestras convicciones políticas, parece cierto que los extremeños compartimos un territorio desde tiempos muy remotos. ¿Compartimos emociones? ¿Tenemos mitos o ficciones comunes? ¿Tienen nuestros pensadores un “relato” propio sobre nuestra historia? ¿Cuáles son nuestros “mitos” particulares, nuestros referentes históricos? ¿América? ¿La emoción popular por Guadalupe? ¿Qué otros, si no?

Como lector perseverante de la historia de Extremadura pienso que la mirada del intelectual extremeño, tanto la de los de dentro como la de los de fuera, se ha fijado de forma persistente en la situación calamitosa sufrida por los extremeños en todas las épocas, sometidos al dominio de un poder feudal mantenido a lo largo de los siglos. Es el discurso que comienza con Pedro de Valencia en el siglo XVI y que persiste en el pensamiento de cuantos, en los tiempos actuales, lamentan la falta de convergencia de su tierra con el resto de los territorios más avanzados. Es la actitud crítica que nutre el “pesimismo antropológico” de los extremeños ilustrados y que conformaría una cierta peculiaridad del pensamiento autóctono que favorece, en unos casos, la rebeldía de ciertas élites y, en otros, la resignación, la pasividad y la permanente “quejumbre”²².

En una intervención registrada en los Coloquios Históricos de esta ciudad, Trujillo, el profesor Luis. M. García Domínguez se refiere al “discurso

doliente” del movimiento regeneracionista extremeño alimentado por el sentimiento de frustración derivado de la falta de transformaciones llevadas a cabo por la incipiente burguesía regional y por el fracaso del reformismo liberal.

Es fácil descubrir en los pensadores extremeños a lo largo de los siglos la huella de la rebeldía, de la protesta y de la queja ante la injusticia de los poderosos. No sólo de “quejumbre”. No encuentro otra característica más evidente y más persistente en la bibliografía extremeña. Incluso en nuestros escritores y poetas más líricos y más rendidos a los fervores extremeñistas – Gabriel y Galán, Chamizo, Huertas, García Plata– no es difícil descubrir el enojo contra la injusticia o la solidaridad con los más desvalidos. Recuerdo una acalorada polémica con José Antonio Gabriel y Galán defendiendo yo la razón social de los versos de su abuelo. Desde el siglo XVI, desde que alborea el pensamiento extremeño, existe una evidente rebelión frente a la propiedad de la tierra en un sentido casi telúrico. La propiedad de la tierra, su injusta distribución, el acaparamiento que de ella hizo una nobleza terriblemente codiciosa, el hambre y el infortunio de los campesinos, han sido, pues, el telón de fondo en el que se ha representado la historia en Extremadura en todas las épocas. Latifundio y absentismo son dos conceptos que los extremeños arrastramos penosamente a lo largo de toda nuestra historia.

Cuando Rodríguez Moñino rastrea con paciencia infinita los primeros vestigios culturales o literarios de Extremadura se encuentra con un texto que tiene un simbolismo extraordinario. Ese texto es una carta escrita en el siglo III por un hacendado romano y dirigida al administrador de sus propiedades rusticas. La carta, aparte de otras consideraciones administrativas, sirve para fijar los límites de su latifundio extremeño (“limites latifundii a monte Anceti ad cippos finales Agri municipalis Lacipae”). Ya tenemos pues fijados, desde el comienzo de nuestra civilización, dos de los elementos que más han influido en la identidad extremeña: el latifundio y el propietario absentista.

Podríamos hacer una historia detallada del lamento agrario de los intelectuales extremeños. Su rebeldía y su denuncia, desde los albores de su siglo de Oro a los discursos incendiarios de la Segunda República. Me podía referir a Luis de Zapata, Torres Naharro, Sánchez de Badajoz, El Brocense, Vicente

Paíno, Julián Antero de Zugasti, al deán de Plasencia José Polo Benito, León Leal o Juan Luis Cordero. No hay tiempo ni espacio. Pero me voy a permitir muy brevemente reseñar dos grandes personalidades que sirvan de paradigma de lo que, en mi opinión, es la nota definitoria del pensamiento extremeño: la reivindicación agrarista.

La primera figura, como no podía ser de otro modo, es la de Pedro de Valencia. La actualidad del pensamiento de Pedro de Valencia es incontestable. En pleno siglo XVII formula una tesis equiparable en la actualidad al pensamiento social más avanzado: contra la codicia de los ricos, el despilfarro y la corrupción de la oligarquía, al tiempo que proclama la solidaridad con los pobres. Una de sus proposiciones engendró un volcán de protestas cuando defendió por escrito que las cuestiones sociales y económicas nada tienen que ver con la fe religiosa, una forma pionera de secularización del pensamiento moderno. Es moderno Pedro de Valencia cuando defiende que el dueño supremo de la tierra es Dios –“primer y único dueño”– y que nadie, en consecuencia, se debe arrogar la propiedad si impide la labranza de la tierra por los más humildes. E insta al rey a que obligue a su cultivo “para que tengan que comer los habitantes del Reino, abandonen su ociosidad y, en lugar de huir del trabajo y del hambre refugiándose en conventos o marchando a las Indias, se casen, se queden en casa y se multipliquen”. O cuando, a modo de síntesis, concluye afirmando “que es así que esta desigualdad de la posesión de la tierra, con que unos pocos tienen dehesas larguísimas y otros, o casi todos, no alcanzan ni un palmo. Ni un terrón, es la cosa más perniciosa a la comunidad y la que más provincias ha destruido y destruirá...”. Hasta el punto de que el objetivo final que Pedro de Valencia establece en su propuesta de reforma agraria, es que cada hombre cultive “tanta tierra como sea capaz” y que a nadie le esté permitido “acaparar más tierra que la que sea capaz de cultivar con su trabajo”²³. Un pensamiento ciertamente revolucionario de un hombre sencillo, que pasó infinitas tribulaciones incluso para el mantenimiento de sus hijos.

El segundo paradigma del pensamiento reivindicativo agrario es el ribeño Juan Meléndez Valdés, convertido en el referente del reformismo agrario de quien Menéndez Pelayo se mofa en su *Historia de los heterodoxos censu-*

rando su “amor enfático y vago a la humanidad, esa universal ternura, ese candoroso e indefinido entusiasmo por las mejoras sociales”. Trato de imaginarme cómo resonarían en el antiguo convento franciscano de Cáceres, el 27 de abril de 1791, la oratoria de aquel poeta, escritor, jurisconsulto, político ilustrado que amaba a su tierra y dejó a la posteridad el discurso doliente más sincero y elocuente: “Extremadura ha sido hasta aquí en el imperio español una provincia tan ilustre y rica como olvidada (...). Todo está por crear en ella (...). Hasta aquella escasa porción de conocimientos que en otras provincias se suele hallar entre sus nobles y su clero, es aquí por lo común más limitada; la veréis envuelta en sombras y tinieblas espesas (...). Ni los nobles de Extremadura, retirados y ociosos en el seno de sus familias, con unas almas grandes y elevadas, pero duras y encogidas, han cuidado más bien de disfrutar sus gruesos patrimonios y acrecentar sus granjerías que de salir a ilustrarse ni ejercitar su razón en el país inmenso de las ciencias (...). Su población, ¡cuán pequeña es! cuán desacordada con la que puede y debe mantener”. Y así podríamos seguir recitando durante una hora las modulaciones de uno de los intelectuales españoles más celebrados del XVIII²⁴.

Les ahorro recitar otros testimonios similares de propios y de foráneos; de clérigos y de laicos; en prosa o en verso...; de antiguo y de presente. La antología de la denuncia social y agrarista está bien surtida. En modo alguno pretendo colaborar a difundir aún más la imagen, la leyenda negra, que ha acompañado a nuestra tierra a lo largo de los siglos y que la generación del XIX amplificó hasta extremos extraordinarios y que ha tenido continuación hasta el presente. El 4 de abril de 1984 se estrenó en la Gran Vía madrileña la versión cinematográfica de una obra de Miguel Delibes, *Los Santos Inocentes*. Regresé a casa impactado por la rotunda calidad del filme y convencido de que aquella película sería una nueva punta de lanza en la divulgación de la imagen negra de nuestra tierra. Por desgracia no me equivoqué. Cincuenta años más tarde, el espectro de *Las Hurdes, tierra sin pan*, volvía a impactar a una sociedad convencida del atraso de los extremeños. Nada nuevo, por otra parte. Seguían la estela de los relatos sombríos de Antonio Ponz, de los viajeros

ingleses, de Unamuno, de Pio Baroja, de Luis Bello, de Mauricio Legendre, Felipe Trigo, Luis Buñuel, Camilo José Cela y Miguel Delibes. Todos ellos, y cada uno de ellos, esculpieron a golpe de imprenta o de pantalla la imagen de pobreza, ignorancia e indolencia con la que muchos tratan de definir a los extremeños. Ya me gustaría extenderme en examinar los efectos de la *leyenda negra* extremeña y, sobre todo, sobre los instrumentos para combatirla. Pero no es esta la oportunidad, aunque les adelanto mi convicción de que también la imagen consolidada a lo largo de los siglos es uno de los ingredientes importantes del retraso económico y social. Hace sólo unos días, el diario de mayor circulación y prestigio nacional titulaba de este modo un reportaje sobre la situación de Extremadura: “Ni el futuro ni el tren pasan por Extremadura”²⁵.

Me referiré finalmente al tercero de los aspectos que definen, condicionan, mejor dicho, en mi opinión, el pasado intelectual de Extremadura: la emigración de sus pensadores. Todos ellos –insisto, sin apenas excepción– ejercieron fuera de la región y la mayoría, desde edades muy tempranas. La “extremeñidad” que a cada uno le otorgamos fue solo un episodio biográfico con nula o escasa transcendencia en la historia cultural de Extremadura. Mis queridos colegas: esta es la primera y principal lacra, el más importante baldón de nuestra historia. La emigración constante del talento es la causa y razón del retraso de Extremadura. Cuando actualmente lamentamos la pérdida que para el patrimonio biológico de Extremadura supone la emigración de los jóvenes, en cuya formación la sociedad no escatimó ni tiempo ni recursos, no ocurre nada diferente a lo que sucedió desde los tiempos más remotos. La emigración del talento es como si fuera una maldición que ha acompañado a esta tierra a lo largo de la historia. Y debiéramos comenzar por solventar la duda que el salmantino Luis Bello introdujo en los primeros años del siglo XX sobre el verdadero carácter extremeño de la mayoría de nuestras glorias del siglo de Oro cuando escribió sobre “si los extremeños de la Conquista eran en realidad extremeños, de sangre y raza, o dominadores de Extremadura afincados y establecidos en el suelo que invadieron sus mayores...”²⁶.

Ni Arias Montano ni El Brocense residieron en Extremadura. Y la residencia de Pedro de Valencia fue muy limitada y no olvidemos que firmó una

de sus obras más destacadas (Académica) “en Zafra, en los confines de la Bética” y que, tan pronto como tuvo obligaciones familiares, buscó apoyo para emigrar; o que Zurbarán se nominara a sí mismo como “maestro pintor de la ciudad de Sevilla”. Solo a Luis de Morales podemos considerarlo con ejercicio en su tierra. Ni Hernán Cortés, ni Donoso Cortés, ni Bravo Murillo, ni Calatrava, ni el resto de los mencionados, residieron en ella. En consecuencia, no resulta procedente plantearse la repercusión o incidencia que pudieran haber tenido en el pensamiento regional, y menos en su progreso económico y social.

Quien más batalló por ensalzar el “genio literario de Extremadura”, José López Prudencio, en sus *Notas literarias*²⁷ puso en duda la adscripción territorial de cualquier escritor por el mero hecho de su nacimiento ocasional o circunstancial, “*si no va seguido de permanencia y convivencia en un determinado país (...) ¿Qué trascendencia puede tener la localización de ese acontecimiento, cuando se trate de estudiar la fecundidad de una raza, de un país o de un pueblo determinado?*”²⁸.

Las consecuencias de todo ello están ya descritas, reiteradas. Son efectos derivados de la situación económica y social de Extremadura, a las que con tanta insistencia me he venido refiriendo. La pervivencia de un sistema casi feudal, la propiedad de la tierra y el sistema de explotación, abocaron a los extremeños de toda condición a la emigración. Mi generación es el ejemplo más concluyente e irrefutable. Comprendo y comparto el lamento de Manuel Pechellín cuando escribe: “Cuántos hijos de esta región, ubicados en territorios foráneos, serán figuras sobresalientes en ciencias, letras, filosofía, periodismo, política, sindicalismos, empresas, artes plásticas, cine, deportes, mientras el terruño propio languidece, a la cola del resto de la Península”²⁹.

Sería interesante por otra parte, reflexionar sobre los vínculos afectivos que los “emigrados” mantuvieron con su tierra, porque no siempre la relación fue sosegada y amable. En la mayoría de los casos el desinterés fue la actitud más habitual, mientras que algunos –¿muchos?– maldijeron esa evidente propensión regional a desalojar a quienes se sintieron incómodos en la atonía intelectual que imperó en Extremadura en muchos siglos de su historia. Me

vienen a la memoria unos versos desgarrados, probablemente los más amargos de cuantos se hayan escrito nunca, de un poeta emigrado, recientemente antologado por la Editora Regional, Pablo Jiménez, que de este modo murmura de su nacencia:

*Aquí arraigó del hombre
el corazón no más; la inteligencia
ramoneó buscando pastura fronteriza,
laicos abrevaderos lejanos donde fuera
remunerado al menos el dolor.
Pero aquí a desnacer retornan todos
irremediabilmente
porque está escrito
que han de reunirse el hombre y su mirada
antes de izar las velas del último naufragio³⁰.*

Yo fui niño de la postguerra, y digo con desparpajo y, probablemente, con notoria desproporción, que conocí la Edad Media. Y adorno esta idea con un relato de miserias palpadas y conocidas. Vi, cuando joven, los trenes cargados de muchedumbres que se dispersaban por territorios lejanos. Busqué y no hallé pensamiento, ni pensadores. A los jóvenes de mi generación se nos aleccionaba con salmodias y con paternidades imperiales. Se nos educaba a base de versos costumbristas y piadosos. Tardamos en descubrir bajo las tarimas los rescoldos de la inteligencia. Cuando la Dictadura del general Franco pasó a la historia, el primer presidente de la Extremadura convertida en Comunidad Autónoma tuvo un gesto simbólico al expropiar alguno de los latifundios de la Nobleza, y nos devolvió el discurso de la propiedad de la tierra. Han pasado los siglos, y los extremeños, apenas sin industria, con muy poco comercio, seguimos mirando a la tierra como argumento y como instrumento de desarrollo y de prosperidad. Y en pleno siglo XXI, cuando el Club Sénior de Extremadura ofreció a un ramillete de pensadores extremeños la oportunidad de reflexionar sobre las razones de la situación económica y social, alguno o la mayoría de sus textos, parecían sacados del discurso de Pedro de

Valencia o de aquel memorable que pronunció Meléndez Valdés en el convento de San Francisco de Cáceres.

Debía poner aquí punto final, pero no quiero terminar sin hacer el resumen conclusivo de estos folios: Extremadura ha sido pródiga en producir pensamiento, pero huraña en retenerlo. Ha ido desalojando sucesivamente a sus pensadores y a sus hombres de acción. No busquen otra causa o razón del retraso de Extremadura que la de la expulsión del talento. Es falso y estúpido decir que los dioses nacieron en Extremadura y que fue un territorio poblado de genios. Lo malo es que sus pensadores, la inmensa mayoría de ellos, nacieron, pero no vivieron en Extremadura. Preguntémonos cuál es la solución definitiva para remediar el atraso de Extremadura. En mi opinión, solo existe una alternativa: retener la inteligencia, mantener el talento.

Permítanme aducir un testimonio de autoridad proveniente de una de las personas que más méritos contrajeron modernamente con nuestra tierra. Me refiero al profesor Ricardo Senabre, que, en 1988, recopiló en un libro, *Escritores de Extremadura*, algunos de sus trabajos de investigación literaria. En la introducción hace una historia de la implantación de la imprenta en Extremadura desde su invención y de cómo esta tierra se mantuvo al margen del florecimiento impresor de otras regiones, y de qué forma Extremadura renunció a franquear el umbral de la modernidad, según sus palabras. Senabre lamenta la constante “emigración de inteligencias que fructificaron fuera” y concluye mirando al presente, a los años finales del siglo XX, con esta consideración: “Si Extremadura no acierta a imprimir un giro de ciento ochenta grados (a) sus comportamientos culturales pretéritos –hechos también de paro y de emigración– sucederá algo cuya probabilidad teórica suelen negar los historiadores: que la historia...volverá implacablemente, inexorablemente, a repetirse”³¹.

Y termino: Recordarán que inicié mis reflexiones citando un pasaje de las *Meditaciones del Quijote* de Ortega y Gasset. Una de sus mayores aportaciones al pensamiento filosófico occidental está esbozada por vez primera en sus *Meditaciones*³². Se refiere al descubrimiento de la *circunstancia* como elemento capital de la persona, sea particular o colectiva. El “yo soy yo y mi circunstancia” traspuesto a “Extremadura es ella y su circunstancia” daría mucho de sí para debatir cuál sea la verdadera identidad de nuestra tierra, y cuáles sus circunstancias. No como divertimento dialéctico o de erudición, sino para concluir en la convicción, es mi opinión particular, de cómo las circunstancias, en este caso, se han impuesto al núcleo de la entidad; de cómo la circunstancia histórica y geográfica (la tierra y el latifundio) han terminado por condicionar la vida de los extremeños. Una situación que siguiendo la estela reflexiva de Ortega no se solventará hasta la “reabsorción de la circunstancia por el hombre”. Hasta que Extremadura no reabsorba su circunstancia estaremos condenados a repetir, si no el lamento, sí la rebeldía, frente a una situación que seguirá produciéndonos aquel “oscuro dolor étnico” orteguiano del que les hablé al comienzo de mi intervención.

Señores académicos de Extremadura, desde hoy mis colegas, llego aquí con la modestia de mi origen y de mis conocimientos, pero con la firme convicción de que esta Casa, esta Academia, tiene también una gran responsabilidad en producir pensamiento al servicio de los jóvenes extremeños.

Muchas gracias.

NOTAS

- ¹ Ortega y Gasset José. *Meditaciones del Quijote*. Ediciones Cátedra/Letras Hispánicas. Pág. 86.
- ² Editorial Crítica. Serie Mayor. Barcelona. 2006.
- ³ Pedro de Valencia. *Académica*. Edición y Notas de José Oroz. Diputación de Badajoz. 1987 pág. 65.
- ⁴ Id.
- ⁵ Harold Bloom. *Dónde se encuentra la sabiduría*. Editorial Santillana pág. 13.
- ⁶ Boorstin Daniel. *Los pensadores*: Editorial Crítica pág. 218.
- ⁷ Peter Watson. *Ideas*. Editorial Crítica. pág. 860.
- ⁸ Juan Sánchez Gonzalez. *Qué nos pasa a los extremeños para estar donde estamos*. Editorial Beturia pág. 70.
- ⁹ Rodríguez Moñino Antonio. *Historia Literaria de Extremadura*. Reedición de Ediciones *94, S.C. 2003, pág. 115.
- ¹⁰ Teijeiro Fuentes Miguel A. *Mecenazgo y Literatura en la Extremadura del siglo de Oro*. Editora Regional. 2009.
- ¹¹ Cardalliaguet Quirant Marcelino. *Historia de Extremadura*. Universitas Editorial. Badajoz. 1993 págs. 167 y ss.
- ¹² José Julián Barriga Bravo. Boletín RAEX. Tomo XXIV (2016).
- ¹³ Cortijo Esteban y Ait Bachir Nadia. *La Revista de Extremadura (1899-1911) Una aventura intelectual extremeña*. Revista de Estudios Extremeños. Badajoz.
- ¹⁴ Id. p 346.
- ¹⁵ Id. p. 347.
- ¹⁶ Ortega y Gasset José. *El Espectador*. Biblioteca Nueva. 1985. Pág. 1165.
- ¹⁷ Maíllo García Adolfo. Extremadura en la Encrucijada. Confederación Española de Cajas de Ahorros. 1977. Pág. 63.
- ¹⁸ Varios. *Qué nos pasa a los extremeños...* Ediciones Beturia. Madrid 2018 Pág. 335.
- ¹⁹ Cardalliaguet Quirant, Marcelino. *Atrás y adelante*. Servicio de Publicaciones de la UNEX. 1985. Pág. 25.
- ²⁰ Ídem
- ²¹ edro de Lorenzo. *Extremadura , fantasía heroica*. Editorial, pág. 359.
- ²² Varios. *Qué nos pasa a los extremeños...* Beturia Ediciones. 2018, p.

- ²³ Paradinas Fuentes José Luis. *La Educación político-económica del gobernante en los discursos al Rey Felipe III de Pedro de Valencia*. Ediciones Universitarias de Salamanca 2012 pág. 53-80.
- ²⁴ *Discursos Forenses*, Madrid, 1821, págs. 229-271, pero se había dado anteriormente a la luz pública en el Almacén de Frutos Literarios (continuación) o Semanario de obras inéditas, Madrid, 1818, no. 16 y 17.
- ²⁵ Diario *El País*, domingo 4 de noviembre 2018, págs. 26 y 27.
- ²⁶ Luis Bello.- *Viaje a las Escuelas de España*. Editora Regional de Extremadura (2004) Pág. 15.
- ²⁷ López Prudencio, José. *Notas Literarias de Extremadura*. Institución Pedro de Valencia. Badajoz. 1979.
- ²⁸ Id. pág. 5 y 6.
- ²⁹ Varios. *Qué nos pasa a los extremeños para estar donde estamos*. Beturia Editorial. Madrid . 2018. Pág. 316.
- ³⁰ Jiménez Pablo. Poema “Aquí” del libro “Descripción de un paisaje”. Premio Badajoz de Poesía 1981.
- ³¹ Senabre, Ricardo. *Escritores de Extremadura*. Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz. Pág. 23.
- ³² Ortega y Gasset. *Meditaciones del Quijote*. Cátedra. 2014, pág. 62 y 75.

**CONTESTACIÓN DEL
EXCMO. SR. D. MIGUEL DEL BARCO GALLEGO
AL
DISCURSO DEL
EXCMO. SR. D. JOSÉ JULIÁN BARRIGA BRAVO**

Sr. Director, Sras. Académicas, Sres. Académicos, Sras. y Sres.:

En atención a los muchos y relevantes méritos acumulados durante su ya dilatada vida profesional, el Excmo. Sr. D. José Julián Barriga Bravo recibirá hoy, en su investidura, el documento acreditativo y la medalla correspondiente a su condición de académico numerario de nuestra noble Institución.

Las muchas y probadas virtudes literarias que adornan al beneficiario, le han hecho acreedor al reconocimiento unánime de los Sres. Académicos. El hecho de haber sido designado por la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, para contestar a su discurso, unido a la vieja y ya consolidada amistad que al nuevo académico me une, no exenta de una mutua y sincera admiración, constituyen para mí un doble motivo de satisfacción. Las luces y las sombras, las distintas épocas de esplendor, de decadencia y las causas que la provocaron, y la problemática actual de nuestra tierra, que a todos nos concierne, y es objeto de nuestra diaria preocupación, son analizadas por el beneficiario desde un punto de vista crítico, con la amplitud que un discurso de esta naturaleza permite y con la profundidad que sus muchos conocimientos de la materia en cuestión le brindan superando con creces el “océano de sabiduría y de conocimiento y el milímetro de profundidad” que Indro Montanelli aplicaba a los periodistas.

El Excmo. Sr D. José Julián Barriga Bravo viene avalado por un brillante y dilatado historial profesional: periodista, escritor y novelista, varón de acrisolada honradez intelectual, de firmes e insobornables convicciones, incansable luchador curtido en mil batallas dialécticas en el confuso y enmarañado paisaje de mitos, espejismos e historias e historietas reinventadas y carentes de un dudoso o nulo soporte documental, esforzado defensor de los valores de nuestra tierra y crítico implacable con los que, durante siglos, detentando un poder omnímodo, llevaron a Extremadura a un estado lamentable de ostracismo. Testigo y notario del diario acontecer, y consciente del esfuerzo que en las últimas décadas han llevado a cabo los gobiernos autonómicos de uno u otro signo para sacarnos de este atolladero, y que es de justicia reconocer, sus reflexiones y acertadas conclusiones sobre la situación actual de nuestra tierra, no nos permite todavía divisar en el horizonte, a pesar de las innegables mejoras, claras señales de redención. No es tarea fácil remontar siglos de olvidos, indiferencia, oprobios, desidias, promesas incumplidas y también, por qué no decirlo, de infidelidades. Muchos son los personajes o personajillos oportunistas que, ignorantes de nuestra brillante historia, y lo que es peor aún, acomplejados por ella, han sembrado, años tras años, llevados de su egoísmo, de su cobardía y de su orgullo, la cizaña del desencanto y la desilusión que asola a nuestro pueblo y que, en la actualidad, sacude y agita nuestras conciencias. Ellos fueron los causantes de que Extremadura comenzara a deslizarse por una pendiente agonizante, mortal, hasta caer en el más absoluto vacío, repudiando a los hombres que una vez la colocaron en la cumbre de las regiones más brillantes y prósperas de España.

Bajo el seudónimo de *El hortelano impertinente*—hortelano y jardinero— en el apacible silencio de su huerta, bucólico escenario de sus largas y profundas meditaciones, junto a su inseparable y confidente imaginario Tulio, con oportuna o sin ella”, como recomendaba san Pablo en su carta II a Timoteo, el beneficiario ha venido publicando en las páginas de Internet, una serie de artículos, no exentos de una fina ironía, sobre los problemas de Extremadura: su pasado y su presente. Y atendiendo al idílico paisaje en el que desarrolla sus meditaciones, bien podría hacer suyos aquellos versos de Fray Luis de León en su Oda I titulada *Vida retirada*.

Del monte en la ladera,
por mi mano plantado tengo un huerto,
que con la primavera
de bella flor cubierto
ya muestra en esperanza el fruto cierto.

Y como codiciosa
por ver y acrecentar su hermosura,
desde la cumbre airosa
Una fontana pura
Hasta llegar corriendo se apresura.
Y luego, sosegada,
el paso entre los árboles torciendo,
el suelo de pasada
de verdura vistiendo
y con diversas flores va esparciendo

El aire el huerto orea
y ofrece mil olores al sentido,
los árboles menea
con un manso ruido
que del oro y del cetro pone olvido.

Por su innegable interés reproducimos aquí algunos títulos de los mencionados artículos y un extracto de sus más destacadas conclusiones:

CUANDO UN PUEBLO NO HONRA A SUS HÉROES

(12 de octubre de 2015)

«¿Qué se puede esperar de una tierra –se pregunta el hortelano– que cuando todo un país, y otros muchos, fijan su atención en un gran acontecimiento cultural, como lo fue la gran exposición de Hernán Cortés en Madrid, algunos de nuestros representantes políticos y las más importantes instituciones de la educación y de la cultura extremeña no encontraron tiempo para visitar la más completa muestra de la epopeya de Hernán Cortes en América. Y cuando a finales de la pasada primavera, el Museo Thyssen puso en la escena de la cultura europea una exposición antológica de Zurbarán, Extremadura fue la gran ausente. Ni un solo cuadro de los frailes blancos de Guadalupe. Ni uno. Y sucedió lo mismo con la exposición de Luis de Morales en el Prado. Tres acontecimientos excepcionales, de rango histórico porque no se volverán a repetir en muchas decenas de años, sin que la Extremadura oficial pestañee? ¡Terrible, amigo Tulio, la indiferencia, mejor dicho la ignorancia y la necedad, de las instituciones extremeñas con la memoria de tres de sus “héroes”! Pero si apenas tenemos referencias con las que justificar nuestro orgullo de región, y aquellas que poseemos –¡pocas en comparación con otras Comunidades!– las despreciamos... No entiendo, Tulio, la torpeza de los extremeños con sus “héroes”».

RAZONES POR LAS QUE LOS EXTREMEÑOS GUARDAN SILENCIO Y ALGUNOS HASTA SIENTEN VERGÜENZA DE SUS PAISANOS LOS CONQUISTADORES

(19 de noviembre de 2015)

«El hortelano ha leído la crónica en la que se cuenta que los guatemaltecos han sepultado clandestinamente los restos de Pedro de Alvarado, el conquistador extremeño, acusado de genocida de los indios

chichimecas. Lo mismo que ocurrió no hace mucho con Hernán Cortes y con Pizarro y con Orellana, Valdivia, Hernando de Soto, Paredes, etc., etc., toda una pléyade de descubridores/conquistadores, como nunca los hubiera en la historia de España. ¿Quiénes fueron (los conquistadores) y de que condición o calaña? ¿Gente sanguinaria? ¿Gente horrenda? ¿Gente depravada? ¿Exterminadores de pueblos y razas? Respondan las gentes con conocimiento e inteligencia: historiadores antropólogos, sociólogos. Absténgase de opinar, al menos en este tercio, los demagogos y gente indocumentada. Nuestros conquistadores ¿cometieron más salvajadas que los colonizadores de Nueva Inglaterra, que los holandeses del río Hudson, que los franceses en la Martinica, que los belgas en el Congo, que los británicos, portugueses, holandeses en el capítulo más despreciable de la humanidad, los traficantes de esclavos, que los propios emigrantes americanos exterminando a los indios en el Oeste, y más modernamente los colonizadores de África? ¿Cortés fue más cruel que Alejandro Magno, más que Julio César? Suponiendo que toda Conquista y Colonización, vistas a siglos de distancia, tuvo rasgos de violencia y crueldad, ¿por qué ese ensañamiento con la memoria de los conquistadores extremeños?».

SOBRE LOS CATORCE EXTREMEÑOS QUE DEJARON HUELLA EN LA HISTORIA DE ESPAÑA

(12 de octubre de 2016)

«Casi todas nuestras celebridades se me acumulan en los siglos XVI y XIX y así me ha dado por pensar que nuestra tierra está aquejada de una especie de síndrome pendular, que, junto a momentos de brillantez, de inmediato entramos en fase de depresión o de oscurantismo, y que son muchas más las épocas de soterramiento que de gloria. Al horizonte le salen 14 extremeños excepcionales: Hernán Cortés, Pizarro,

Orellana. Pedro de Valencia, “El Brocense”, Benito Arias Montano, Bravo Murillo, Godoy, Zurbarán, Morales, Pedro de Alcántara, Muñoz Torrero, Donoso Cortés... ¿Muchos o pocos? No vale hacerse trampas en el solitario: hacer pasar por genios lo que solo son personajes de mérito. “El escritor muestra también sus preferencias por un personaje extraordinario y casi olvidado, el cura pacense, Muñoz Torrero, el español que se jugó la vida defendiendo la Constitución y las libertades en las Cortes de Cádiz, el que abolió la Inquisición, el más decidido promotor de las libertades y murió pobre, desterrado y torturado en una prisión portuguesa. Y ahora repara que no estaría mal que confesara también su admiración por el brocense Francisco Sánchez, casi paisano, tres veces procesado por la Inquisición por defender el predominio de la razón sobre todas las cosas”.

Por mucho que tratemos de ocultar nuestro pasado en América, por mucha vergüenza que les dé a algunos extremeños, reivindicar nuestra “gesta” en América, el siglo XVI extremeño, apenas si admite comparación con otras regiones o nacionalidad. Pero no solo con colonizadores y conquistadores; el XVI español está repleto de humanistas y figuras excepcionales nacidos en esta tierra. No vaya a ser que el silencio y el complejo con el que se aborda la herencia extremeña en América dé la razón a un pensador del XIX, llamado Luis Bello, que vino a decir que nuestras glorias extremeñas en el descubrimiento y en la conquista de América no nos pertenecen, que aquellos extremeños de la Conquista no eran en realidad extremeños, de sangre y raza, sino gentes afincadas y establecidos en nuestro suelo, vamos usurpadores o invasores de nuestra tierra. Digo yo si no pensarán lo mismo algunos políticos e intelectuales extremeños, cuando no reclaman ni reivindican la gloria de aquellas “gestas”.

Y los máximos líderes de los partidos en litigio durante el XIX, liberales y absolutistas, eran extremeños, como lo era o lo fue el personaje con más poder de la centuria (Godoy), o uno de los pensadores más influyentes de la ideología conservadora (Donoso Cortés), o el ministro

con mejor gestión administrativa de aquellos tiempos (Bravo Murillo), padre de las libertades.

–Sí, amigo Tulio, tendríamos que preguntarnos por qué todos nuestros personajes excepcionales se nos acumulan en los siglos XVI y XIX, como si esta tierra, después de esas explosiones de talento, se volvió yerma y reseca. Ya ves cómo el siglo XIX en Extremadura fue una excepción, una rareza, y qué ocurrió a continuación y cuáles fueron las razones para que esa llamarada de talento se extinguiera tan pronto como se inicia el siglo XX, y te respondería con una reflexión que el hortelano ha encontrado en los libros de viejo. Una persona nada propensa a exagerar la imagen de nuestra tierra, un deán del cabildo de Plasencia, don José Polo Benito, promotor del viaje de Alfonso XIII a las Hurdes y declarado beato en 2007, describió en 1920 a nuestros paisanos: resignado el pueblo a las venganzas del caciquismo, tan endémico aquí como las calenturas, lo han enseñado a ser manso y paciente; pues ¿no lo veis cruzado de brazos contemplando el desfile aparatosamente procesional de los mandarines de turno, prontas las espaldas a los golpes de la repesalia, que en los repartimientos de los cargos municipales, sin citar otros, se llevan a cabo con espantosa impunidad?».

DEL RIOJANO QUE PUEDE INSCRIBIR SU NOMBRE EN LA HISTORIA DE EXTREMADURA, O DE CÓMO FABRICAR “MITOS” QUE NOS AYUDEN A SOSTENER LA IDENTIDAD DE LOS PUEBLOS

26 de diciembre de 2016)

«...el hortelano está a la espera de que amanezca y se entretiene trasteando en la maquinaria y ve en la pantalla que el arzobispo de Mérida-Badajoz ha propuesto al Vaticano crear una “prelatura” para poner fin a la sinrazón de que el principal símbolo religioso e histórico de Extremadura, Guadalupe, regrese a territorio extremeño del que nunca debiera haberse escindido. El hortelano, así que había amanecido, se fue directo a los papeles regionales para ver cómo abordaban la noticia “his-

tórica” de que al fin los obispos extremeños se hubieran atrevido a reivindicar Guadalupe. Imaginaba que aquel anuncio llenaría las portadas, habría encuestas, declaraciones, hasta editoriales. Lo de la “prelatura” aplicado a Guadalupe puede no ser la mejor de las soluciones a un agravio después de tantos siglos de dominio feudal toledano de tan atrabiliario origen que con solo denunciarlo debería remover las conciencias religiosas, si es que fueran religiosas las conciencias de la mitra toledana.

El hortelano ha llegado con algún retraso a los libros del profesor judío Yubal Noah Harari (*Sapiens*: de animales a dioses). Pocas veces se ha expresado con tanta claridad el valor de los símbolos en la creación del sentimiento colectivo de los pueblos. ¡Vaya, otra vez con el inconsciente colectivo de los extremeños! ¡Si lo sabrán los vascos y los catalanes, por ejemplo! Dice el profesor de la Universidad de Jerusalén que a los hombres nos influyen el medio físico en que vivimos y también las emociones compartidas. A través de las emociones y del espacio físico, los hombres, para reconocernos y defendernos, hemos ido fabricando mitos y ficciones. En este capítulo, metan ustedes también las creencias religiosas. ¿Para qué sirven las emociones compartidas, querido Tulio? Muy sencillo, sirven para cohesionar a los grupos, a los colectivos, a las tribus; ahora también diríamos a las naciones, a las comunidades autónomas. Si nuestras emociones comunes fueran “reconocibles” y tuvieran sustento en la historia, estaríamos en disposición de mantener un “relato” que nos ayudara a crear una “unidad colectiva”. O lo que es lo mismo: sin “mitos” sin “un relato común de emociones”, los pueblos no tienen sentido ni futuro. Es decir, que como Extremadura no encuentre su propio “relato”, será imposible mantener esa ficción en el tiempo y no dejará de ser un puro artificio administrativo, creado para mantener un interés político o personal, al calor de los recursos públicos. No es acaso oportunista fomentar tan sólo el sentido victimita y folclórico de nuestra tierra.

Ni antes ni después, amigo Tulio, Extremadura encontrará un “mito” más poderoso que Guadalupe para identificarse. Ningún otro

tan importante desde el punto de vista histórico, cultural, emocional, que Guadalupe. Guadalupe tiene un potencial extraordinario como ingrediente aglutinador de los extremeños, incluso para los sectores laicos y aconfesionales».

Parafraseando la famosa y lapidaria frase, de D. Miguel de Unamuno, en su ensayo titulado *El pórtico de Templo* (30 de mayo de 1906) el hortelano nos dice:

LOS EXTREMEÑOS NOS SENTIMOS MÁS CÓMODOS DELEGANDO LA OPINIÓN. ¡QUE OPINEN ELLOS! ELLOS SON LOS POLÍTICOS Y ESPECIALMENTE LOS QUE ESTÁN EN EL GOBIERNO

«Pero no siempre fue así. Hubo un siglo maravilloso en el que las minorías extremeñas tenían opinión de casi todo. Fue el siglo XIX y fue portentoso, aunque luego aquella eclosión de talento terminó sojuzgada. Viene esto a cuento de lo que voy leyendo en el periódico de la capital de la provincia. Por alguna razón, tal vez de aniversario, se glosa una de las efemérides más gloriosas de la capital de mi provincia, la creación de la *Real Audiencia de Extremadura* en el año 1791.

Es el humanismo el que ha conseguido los grandes avances científicos y humanitarios: la libertad del hombre, la prosperidad y el bienestar de los pueblos. Sin ellos, sin los pensadores, los pueblos se estancan cuando no retroceden en sus conquistas y en la promoción de sus grandes valores. Los jóvenes talentos extremeños no abandonan sus tierras por que sí sino por motivos plenamente justificados. Se desplazan a las ciudades españolas o europeas que le garantiza la realización de sus proyectos y de su creatividad. En busca de un ambiente que les facilita el triunfo y el desarrollo de su potencial y de su creatividad. De grandes y relevantes figuras del humanismo está sobrada Extremadura».

Un título sorprendente y un irónico final:

***DE SI SEMBRAR TOMATES AUTÓCTONOS NO SERÁ COLABORAR
CON EL “INCONSCIENTE COLECTIVO DE LOS EXTREMEÑOS”***

(6 de enero de 2017)

«A propósito de la pertenencia al género de los impertinentes o de los ilusos... uno admira a quienes a lo largo de la historia han aportado a la sociedad alguna invención que trascienda a sus vidas. Y mucho más si se trata de personajes extremeños. Está claro que el hortelano siente predilección por quienes crearon en su tierra bienestar, trabajo o pensamiento. Los hubo y los hay, que nadie lo dude. Lo que ocurre es que no son suficientes para recuperarnos del atraso de siglos por los siglos, *amen*. Y seguimos todavía en tiempo de *amenes*, instalados en los síes, cuando tantas veces habría que haber dicho no/no/y no... Pero ejercer de continuo el pensamiento crítico no es bueno para la salud; cuídate, amigo Tulio, de los excesos críticos, así sean bienintencionados, que luego pasa lo que pasa... Te recuerdo, Tulio, que en su otra vida, el hortelano frecuentaba las librerías de viejo. En cuanto se descuidaba, es decir entre tabarras y monsergas, se sorprendía arrastrando el tranco por la cuesta de Moyano o por la calle del Ateneo o sus aledaños... Y el hortelano, más joven entonces, se emocionó. Y sin embargo ahora mismo, cuando abandona la huerta, vuelve al pasado y mire usted por dónde se ha traído en el gabán un librejo de aquellos que alegraban los ojos a mi amigo de Cañaverál, que, uno a uno o a brazadas, logró reunir doce mil libros e impresos referidos a Extremadura. Él decía que los libros no los encuentras, te encuentran ellos a ti. Al hortelano esta mañana ha encontrado uno que dice tal cual así:

La generalidad de los pueblos de la provincia de Cáceres arrastran vida pobre y miserable, de lo cual es ya indicio su escasa densidad de po-

blación...He dicho que en ella malviven y mueren sus habitantes, porque en efecto la raza está allí depauperada... ¿Y sabéis, señores, por qué está aquella raza tan empobrecida y tiene tan pocas resistencias orgánicas? Pues sencillamente porque no come, porque no gana para comer..., una gran parte de lo que da de sí la tierra trabajada por aquellas pobres gentes, sale de allí, viene principalmente a Madrid por obra y gracia del absentismo que es una azote...”. ¿Te imaginas, Tulio, quién escribió –lo escribió en 1921– esta denuncia que en aquellos tiempos ni era prudente ni honorable?

Por supuesto que son, Tulio, tiempos pasados, superados, olvidados. Como lo está el autor de aquellas líneas. Se llamaba León Leal Ramos, uno de los prohombres del Cáceres de la primera mitad del XX. En lo que el escritor conoce de él –otro libro “viejo” de pequeñas semblanzas cacereñas y éste mismo de color no solo sepia sino de paja de barbecho– debió ser hombre valiente e impertinente en aquella Extremadura, entonces sí, de siervos y de señores.

Mira, Tulio, cómo se quejaba en 1915 del comportamiento de sus paisanos, los parientes próximos de quienes hoy también miran para otra parte cuando se les recuerda las enormes carencias de nuestra tierra:

“No me importa, por mí, que mis palabras caigan una vez más en el vacío. Aunque eso implicare un desaire o un desprecio para mí, yo hablaría porque quiero a mi pueblo y no quiero ser de esos muchos que en tertulias y cafés censuran indignados los desaciertos de los Alcaldes, Ayuntamientos, particulares, y comisiones, y no hacen más que esa labor negativa, de censura, que a ellos por su pasividad, les cuadra mejor que a cuantos, si no aciertan, arriman al menos el hombro”.

No sabía yo que el tal León Leal Ramos, con calle de importancia en la capital del hortelano, y con una muy importante labor social en los años tremendos de las vísperas de la Guerra Civil, ejerciera la virtud de la impertinencia con tanta maestría. Y vistas así las cosas, es por lo que este modesto cofrade piensa de nuevo qué lentos pasan los tiempos para la regeneración de los extremeños...

Los párrafos que he transcrito de León Leal corresponden a la conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid, el día 17 de mayo de 1921. En el texto figura la denuncia de la situación bochornosa de los latifundios en unos diez términos municipales cacereños, con indicación del porcentaje que ocupaban respecto al que estaba en manos de los residentes. ¡Qué escándalo, Tulio! Porcentajes que fluctúan entre el 60 al 80% de los términos en poder de terratenientes absentistas».

RELIQUIAS DEL PASADO

«Y hablando de reliquias del pasado, a unos cuantos vuelos de perdiz de mi huerta, hay un museíto dedicado a las Misiones Pedagógicas de la República. Es una lástima que este pequeño establecimiento en las Navas del Madroño solo lo visitan algunos despistados u otros aquejados de impertinencia. ¡Cómo eran, mi buen amigo, aquellos tiempos del rebusco y de la necesidad extrema! ¡Y qué emocionante la generosidad de aquellas minorías del libre pensamientos que iban por las aldeas predicando el conocimiento! También estuvieron en mi aldea las gentes de las Misiones, pero apenas dejaron huella, y, si existieran, este hortelano les encendería una lámpara. Pero en Navas del Madroño un maestro de escuela, cuando vinieron los tiempos de la opresión, emparedó la biblioteca de los misioneros y los aparatos de la ciencia, y, por arte de magia, se rescataron a tiempo de exponerlos. Pero por desgracia, el museíto de las Misiones Pedagógicas, un lugar mágico de la Extremadura mágica, apenas tiene quien lo visite, y no sé si quien lo enseñe. Las Misiones Pedagógicas de la República son otra realidad de las minorías más talentosas que España ha producido en su historia. Me emociono, Tulio, siempre que escribo de la Institución Libre de Enseñanza y de aquel personaje que está a la cabeza del santoral laico del escribano. El otro día dejé la azada, recogí las viandas de la huerta y los huevos en el gallinero y me vine a la ciudad para honrar la memoria del partero del progreso y de la modernidad de España. En un lugar recoleto de Madrid se encuen-

tra abierta una exposición sobre la vida y milagros de Giner. Estuvo viendo escritos y recuerdos en el jardín de su casa madrileña, pared por medio de una congregación de monjas en la que el hortelano hace milenios escuchó una de las tres pláticas dominicales más inteligentes que recuerda. Las otras las escuchó en un convento de monjas de Salamanca, y, la última, en una aldea del Pirineo a cargo de un monseñor que pasaba en las montañas vacaciones pagadas por el Vaticano. El hortelano se atreve a decir al padre Giner que aquella España que él tanto sufrió, existe todavía, y mira por dónde, mi señor don Francisco Giner, aquel su dicho de instrucción y educación, convendría cambiarlo puesto que a base de educación no hemos conseguido instruir a los españoles.

...Y lo que es todavía más importante: te digo que ya están en los semilleros de la huerta las simientes de los tomates de verano. ¡Qué despaciosamente progresa la naturaleza: sembrar en enero para cosechar un puñado de tomates en verano! Hemos plantado morunos, negros de Crimea y rosados de los que sembraban los campesinos de mi pueblo a lo largo de los años. Pero el hortelano tiene una duda respecto a estos últimos: si acaso sembrando los autóctonos no estará de alguna forma colaborando a mantener el inconsciente colectivo de los extremeños; es decir, si, sembrando tomates de los de toda la vida, no estará acaso favoreciendo los condicionantes biológicos del atraso de todos nosotros. Decía León Leal, un hombre culto y cultivado, que “la raza está allí de pauperada por el hambre”. ¡Qué fuerte!».

Todos estos artículos, y algunos más que no cito por limitación de espacio, desvelan con meridiana claridad y profusión de datos, la palpitante realidad de una tierra como la nuestra cuyo brillante historial en las distintas etapas de la historia de España, y tras largos siglos de agravios e injusticias, permanece estancada a la espera de la generosa ayuda de los poderes del Estado que haga posible poner a punto y en marcha el tren de la esperanza, lento, maltrecho y destartado en la actualidad y que siempre nos llega con un insultante retraso. No merece nuestra tierra el trato discriminatorio y vejatorio que desde lejanos tiempos ha venido recibiendo.

Pero los males y desgracias de Extremadura no han dependido solo de la ayuda externa. El famoso y prestigioso historiador francés Serge Gruzinski, que fue el primero en obtener el Premio Internacional de Historia del Comité Internacional de Historia y Ciencias, considerado el Premio Nobel de la Historia, en 2015, declaró en una entrevista a un medio de comunicación nacional: “Si los españoles no luchan por reivindicar su historia, nadie les va a ayudar” (ABC Cultural, 30/III/2018).

Si lo aplicamos a Extremadura, pensamos que ya va siendo hora de reivindicar nuestra verdadera historia, no exenta de sombras, aunque no tantas como para empañar la realidad de los hechos y la relevancia de una tierra fértil, acogedora, cuna de un pueblo honrado y trabajador, creativo y emprendedor, que ha dado a España y al mundo entero lo mejor de sí misma sin recibir a cambio el debido reconocimiento y la justa recompensa que su generosidad merece. Reivindicar nuestra historia y superar, con determinación y firmeza, los viejos complejos que nos aquejan, no supone en absoluto recrearnos en nuestro brillante pasado, deslumbrados por él, hasta el punto de impedirnos una visión real de nuestra situación presente; tampoco lamentar resignados nuestra decadencia en detrimento de nuestra necesaria y obligada actividad presente y de nuestro compromiso de futuro. Tanto la ventura como la adversidad debemos tomarla como ejemplo de lo que debemos y no debemos hacer.

También convendría recordar la frase del historiador griego, Tucídide (h. 460-406 a. de C.): “Reconocer la pobreza no deshonra a un hombre, pero sí no hacer ningún esfuerzo para salir de ella”. Todavía es posible recuperar los valores perdidos examinando las razones de nuestro fracaso para no incurrir en los errores del pasado. Imitar a aquellos extremeños que, en los siglos XVI y XIX, con su esfuerzo y con su sabiduría, hicieron que Extremadura ocupara la primera línea del pensamiento español y aplicando su innegable sabiduría a los problemas concretos de nuestra tierra.

La contribución de Extremadura al descubrimiento y colonización de América, es, como nos decía el hortelano, en una de sus notables reflexiones, un hecho poco valorado, e injustamente criticado por un sector importante –aunque intelectualmente irrelevante– de nuestra sociedad que siguiendo las

sectarias valoraciones de la *Leyenda Negra*, ignora la realidad de los hechos. Los “grandes colosos de la Conquista” citados me traen a la memoria el soneto de Manuel Machado titulado *Conquistadores* que dice así:

Como creyeron solos lo increíble,
sucedió: que los límites del sueño
traspasaron, y el mar y el imposible...
Y es todo elogio a su valor pequeño.
Y el poema es su nombre. Todavía
decir Cortés, Pizarro o Alvarado,
contiene más grandeza y más poesía
de cuanta en este mundo se ha rimado.

Capitanes de ensueño y de quimera,
para siempre el horizonte,
persiguieron al sol en su carrera.

Y el mar, alzado hasta los cielos, monte
es, entre ambas España,
solo digno cantor de sus hazañas.

Y no sólo Manuel Machado. El periodista, historiador, fotógrafo, poeta, hispanista, historiador y activista estadounidense, Charles F. Lummis (1859-1928) en su libro titulado *EXPLORADORES ESPAÑOLES DEL S. XVI, VINDICACIÓN DE LA ACCIÓN DECOLONIZADORA DE LOS ESPAÑOLES EN AMÉRICA*. Dice textualmente:

La razón de que no hayamos hecho justicia a los exploradores españoles es sencillamente que hemos sido mal informados. Su historia no tiene paralelo... Amamos la valentía y la exploración de las Américas por los españoles que fue la más grande, la más larga, la más maravillosa serie de valientes proezas que registra la historia” (Los Ángeles, 1916).

Cabe recordar que Lummis fue activista defensor de los indígenas. Valoró especialmente el mestizaje de la cultura española contra el racismo anglosajón de su tiempo.

En un artículo publicado en el diario ABC de 15 de abril de 1992, el filólogo y helenista español Francisco Rodríguez Adrado, miembro de número de la Real Academia Española, se lamentaba del trato poco afectivo y respetuoso que los mejicanos dispensaban a Hernán Cortés. Seleccionamos algunos párrafos de este interesante y razonado artículo:

Ya sé, decía el académico, que es un tema casi intocable. Pero estos temas (y aun los del todo intocable) deben ser tocados alguna vez.

Vengo de México, país maravilloso por tantas razones y me ha dolido comprobar que no hay en su capital ni una calle ni un monumento en honor de Hernán Cortés. Lo comprobé luego en el plano con callejero que compré. Hay calles y monumentos para toda clase de políticos y de revolucionarios (que en fin de cuentas no revolucionaron tanto), pero no de Hernán Cortés. Cortés fue el más ilustrado de los conquistadores.

Dentro de lo que era la conquista, de esa extraña alianza de religión intolerable y de ansia patológica de oro, Cortés fue, entre los conquistadores, el más humano.

Y en los tres últimos párrafos, Rodríguez Adrado, nos dice:

Hoy tenemos o debemos tener el sentido de la historia y no ir por ahí descabezando ídolos y negando valores... Pero tampoco apreciar valores contrarios a los nuestros. Recuerdo haber vuelto la cabeza y cerrado los oídos, para no escuchar en el Museo de Antropología de México –magnífico museo, si los hay– a un guía que vertía veneno a unos jóvenes estudiantes diciendo algo así como esto: eran unos bárbaros, no tenían cultura, vinieron sólo para destruir (todo ello en español, por supuesto).

Y no es esto. ¿Y las iglesias, y las plazas, y los palacios, y el barroco mexicano? ¿Y la imprenta, y las Universidades, y la cultura? ¿Y la nación mexicana?

De todo ello es símbolo Hernán Cortés. Sería hora –nos dice para finalizar Rodríguez Adrado– de que, desvanecidos viejos prejuicios y más allá de la polémica se le hiciera justicia en México.

En una entrevista del *ABC Cultural* (4 de noviembre de 2018) la profesora Elvira Roca Barea, autora del libro titulado *Imperiofobia y Leyenda negra* (Ed. Siruela, S. A. 2016, 2018) declaraba que “la de América es la peor leyenda negra. Nos hace daño a nosotros y a las naciones de habla española”... y, continúa diciendo, “no creo que sea posible, ni en un lado del Atlántico, ni en el otro, que haya un renacimiento de las naciones de habla española hasta que no se consiga tener un relación positiva y nutritiva con la propia Historia. No se puede avanzar mientras uno está enzarzado en el demérito y en el desprecio de su propio pasado y de sus antepasados”.

En el discurso de inauguración de la octava edición de las Jornadas de Investigación de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, celebradas en el Museo de América el 25 de abril de 2018, el historiador e hispanista francés, ya citado, Serge Gruzinski, especialista en la historia Hispanoamericana de los siglos XVI, XVII y XVIII, identificó en dos acontecimientos relevantes: el desembarco de Hernán Cortés México y la incursión del portugués Tomé Pires en Oriente, para trazar un paralelismo que resulta útil a la hora de comprender el fenómeno globalizador.

Las causas que han llevado a nuestra tierra a la situación actual han quedado expuestas en el discurso del Excmo. D. José Julián Barriga que acabamos de escuchar. Y no son otras que la ausencia de pensadores. Es decir, de filósofos. Y a propósito de filósofo: Hace un mes recibimos una noticia importante. La Filosofía, esa materia declarada por la UNESCO como “necesaria en base a los muchos estudios que afirman que los alumnos que la estudian tienen mayor rendimiento en otras asignaturas”, vuelve a las aulas en la ESO y en el Bachillerato. A raíz de la publicación en la prensa nacional, son muchos los articulistas que han expresado su opinión sobre la importancia y trascendencia del acuerdo:

“Líderes políticos, periodistas, actores, profesores, y no sé si futbolistas, han convenido que ya era hora de que el saber filosófico se “pusiera en valor”.

Sólo así podrá contribuir a la improbable tarea de producir ciudadanos reflexivos, despiertos, críticos. No podíamos, desde luego, continuar así” (Manuel Arias Maldonado, *El Mundo*, 20 de oct. 2018).

La periodista del diario *El Mundo* Lola Sampedro escribió el 22 de octubre de 2018:

Con la filosofía tu cerebro se pone en marcha de otra manera. Un esfuerzo intelectual que nada tiene que ver con la obsesión por memorizar que tanto daña nuestro sistema educativo. Y entre sus premisas y aforismos, si prestas un poco de atención, hasta puedes encontrarte a ti mismo. Lola Sampedro. *El Mundo* (22 de octubre de 2018).

En un artículo enviado al PAÍS el 13 de julio de 2018, Esperanza Rodríguez escribía:

La Filosofía hace que los estudiantes aprendan a hacerse preguntas sobre su comportamiento, lo que es preferible y deseable. Conduce a sentir que pensar no es cosa de locos, sino de ciudadanos conscientes. La adolescencia es el momento de las preguntas, y es el momento en que los chicos deben moverse con autonomía de pensamiento. ¿Y quién no quiere una ciudadanía así?”. (Esperanza Rodríguez en un artículo enviado a EL PAÍS, 13 de julio de 2018).

En *Académicas*, Pedro de Valencia, denuncia sin ambages a ese “tipo de sabios que se preocupan, en primer lugar de su estómago y de sus intereses y se dejan guiar por los argumentos de su propio provecho y medra particular, esos profetas mentirosos y sabios vulgares disfrutaban asistiendo asiduamente a los palacios y revoloteando en torno a los reyes y personajes pudientes hasta llenar la cocina de los ricos, cual enjambre de moscas”. En lenguaje poético, y en la línea del pensamiento de Pedro de Valencia, se expresaba uno de sus contemporáneos: Andrés Fernández de Andrada (1575-1648), a quién se le atribuye la *Epístola Moral a Fabio*”, considerada como “una de las más grandes creaciones de nuestra lírica, y desde luego, el más representativo de todos los poemas didáctico-morales que se habían escrito en España”. Cito alguno de sus versos:

Fabio, las esperanzas cortesanas
 prisiones son do el ambicioso muere,
 y donde al más activo nacen canas;
 el que no las limare o las rompiere
 ni el nombre de varón ha merecido
 ni subir al honor que pretendiere.

.....

UN CLUB PARA LA REFLEXIÓN

Las inquietudes y reflexiones de José Julián, compartidas con otros tantos amigos extremeños, dieron lugar a la creación de *Grupo Seniors* que reúne a grandes expertos en todos los saberes existentes: arte, ciencia, economía, política... Toda una pléyade de expertos en las distintas ramas. Hombres expertos y maduros. Y hay un antecedente: La Corte literaria que en los últimos años del s. XV mantenía en Zalamea de la Serena el último maestro de la orden de Alcántara, don Fray Juan de Zúñiga. En ella se reunieron los más ilustres teólogos, predicadores, músicos poetas y artistas de la época entre los que se encontraba Antonio de Lebrija que en ese lugar escribió su *Gramática castellana*.

Los primeros impulsores del *Club Senior*, encabezados por el Excmo. Sr. D. José Julián Barriga Bravo, fueron D. Marcelo Muriel, ex director general de *Catelsa*; D^{ña}. Juna Serna, ex consejero de Fomento de la Junta de Extremadura; D. Juan Antonio Gallardo, empresario; D. Francisco González Zurrón, ex directivo del periódico *HOY*; D. Valeriano Ruiz, catedrático de termodinámica de la Universidad de Sevilla y D. Florentino Reinoso, ex director general *Caja Extremadura*.

La historia –según el recipiendario– comienza en el otoño de 2012:

Nos reunimos un pequeño grupo de amigos, todos recién jubilados, con una coincidencia principal: la preocupación por el desarrollo

económico de Extremadura. En las tertulias lamentábamos una y otra vez, con mucho conocimiento, pero, sobre todo, con mucha libertad de pensamiento, la situación de los jóvenes extremeños de entonces y los de ahora, unidos y unidos por una misma condición y exigencia: la emigración. Esta consideración, repetida una y mil veces, y adobada con estadística de PIB y de renta per cápita, de PIB industrial y de índices de paro, fue la que nos condujo a crear algo insólito en España: un *Club* de reflexión y debate con el apellido de *Senior*, *Club Senior de Extremadura*.

La Asociación fue inscrita en el Registro de Asociaciones de Mérida y en uno de su artículo se especifica la prohibición aceptar subvenciones públicas o privadas. Otras singularidades asociativas que discutimos y aprobamos: En primer lugar, la pluralidad ideológica de sus miembros. Pluralidad, tolerancia, libertad y, además, independencia absoluta y radical. En el *Club Senior de Extremadura* hacemos lo que sabemos o lo que hemos aprendido y ejercido en cuarenta, cincuenta años de vida profesional. Encargamos a los asociados técnicos, ingenieros de todas las especialidades, que estudien los problemas de Extremadura desde su ámbito de especialización; a los economistas, en su campo, a los sociólogos, a los periodistas, a los empresarios, a los catedráticos y profesores, a los investigadores, a todos ellos, que dediquen parte de su tiempo a pensar en Extremadura, formando grupos de estudio y reflexión, y a que elaboren cada año el resultado de sus respectivos campos de reflexión. Con cada uno de estos capítulos, editamos un Informe general de Situación de Extremadura cada año. En ellos queda reflejado una especie de anuario en el que se pasa revista a la Macroeconomía, el panorama industrial, el energético, el agroalimentario, las Políticas Sociales, la Cultura y el Turismo. Ese informe anual es la base de las discusiones de cada Foro de Debates que hemos ya celebrado en distintas localidades de Extremadura. En cada Foro señalamos un tema dominante de debate”.

CURRICULUM

El Excmo. Sr. D. José Julián Barriga Bravo nació en Santiago del Campo (Cáceres) en 1943. –Hijo adoptivo de Garrovillas de Alconétar–.

Cursó estudios de Periodismo y de Ciencias Políticas en Madrid. Fue promotor y director de la revista *Región Extremeña* (1979) y Redactor del diario *HOY*, de Radio Nacional de España (RNE) de la agencia de prensa *PYRESA*. En la agencia *EFE* desempeñó los puestos de redactor jefe, subdirector y director de Coordinación y de Servicios Audiovisuales. Redactor jefe de la Sección Política del diario *PUEBLO* de Madrid. Jefe de Nacional de la revista *TIEMPO*. Subdirector y director adjunto del diario *YA* de Madrid. Director Adjunto de los Servicios Informativos de la Cadena radiofónica *COPE*.

Durante los años de la Transición política fue el primer director de los Servicios Informativos de la Presidencia del Gobierno, bajo el mandato de Adolfo Suárez. Durante esta etapa es comisionado a la República Federal Alemana para estudiar e implantar en España los servicios de Información administrativa. En 1981 fue designado director general de Relaciones Informativas de la Presidencia del Gobierno. Con posterioridad, fue nombrado director y consejero de la agencia especializada en información económica *COMTELSA*.

Desde 1992 a 2005 ha ejercido como Director General y como Vicepresidente de la Agencia de Noticias *SERVIMEDIA*. Durante esta etapa, *SERVIMEDIA* editó más de veinte revistas especializadas de información social y se crearon diferentes publicaciones digitales en este mismo campo. Ha participado en diferentes tertulias radiofónicas de *COPE*, *ONDA CERO*, *RNE*, *TVE*, *Veo-TV* y *PUNTO RADIO* ha pertenecido en diferentes etapas a la directiva de la *Asociación de la Prensa de Madrid*. Está en posesión de la *Cruz de Oro de la Solidaridad* como reconocimiento a la labor desarrollada en la promoción de la información social. Miembro de la *Comisión de Arbitraje y Deontología de las Federación de Asociaciones de la Prensa de España*. Pa-

trono de la Fundación *Derecho y Discapacidad*. Premio Nacional CERMI a Medios de Comunicación (2018) Actualmente preside el *Club Senior de Extremadura*.

CONCLUSIÓN

“Los líricos tesoros de nuestro cancionero propio, que por constituir dentro del sabor popular la manifestación en que más vigorosamente se encarnan los sentimientos afectivos y humanos de nuestra raza, es, por lo mismo, el factor más intenso y ampliamente comprensivo de nuestra psicología, de nuestras bondades y defectos y de nuestras típicas vernáculos costumbres” (Manuel García Matos –Lírica popular de la Alta Extremadura– Ed. De Unión Musical Española. Madrid 1944. Prólogo del Autor).

En la “atareada soledad” (Voltaire) de mi estudio, escenario de tantas horas y de tantos años dedicados a la creación musical, el folclore de nuestra tierra ha sido para mí un manantial inagotable de inspiración y una forma de identificarme con las costumbres y los valores de mi gente. La obligada lejanía nunca fue para mí un obstáculo para sentir plenamente mi condición de extremeño porque también en la música, para quienes sepan sentirla e interpretarla, hay un mensaje, un pensamiento, un estilo que define la singularidad y la forma de vivir de un pueblo. La música popular –su ritmo, su letra–, es también una escuela de sabiduría. Una escuela de pensamiento.

La temática de la Rima nº VII de Gustavo A. Bécquer conecta directamente con algunas de las cuestiones hoy aquí tratadas y puede ser un buen motivo para la reflexión. Dice así:

Del salón en el ángulo oscuro,
de su dueña tal vez olvidada,
silenciosa y cubierta de polvo
veíase el arpa.

¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
como el pájaro duerme en las ramas,
esperando la mano de nieve
que sabe arrancarlas!

¡Ay! –pensé– ¡Cuántas veces el genio
Así duerme en el fondo del alma,
Y una voz, como Lázaro, espera
Que le diga: “¡Levántate y anda!”.

¿No será, acaso, el arpa de esta Rima de Bécquer el símbolo de esa tierra llamada Extremadura, olvidada por su dueña llamada España, que a la espera de esa mano de nieve que sepa arrancar de sus dormidas cuerdas la bella e ilusionante melodía que la despierte de su ya largo y profundo sueño?

MUCHAS GRACIAS

BIBLIOGRAFÍA DEL NUEVO ACADÉMICO:

Autor de:

“Calleja del Altozano/Memorias de un lector inexperto” (Beturia, 2012).

“El maestro organero” (Narrativa, Beturia, 2017).

Coordinador del ensayo “Qué nos pasa a los extremeños para estar donde estamos”, editado por el Club Sénior. 2018.

“Europa desde Yuste”. –Entrevistas con los Premios Europeos Carlos V (Fundación Academia Europea de Yuste, 2010).

La filantropía, la beneficencia y la caridad” de Concepción Arenal. Introducción de José Julián Barriga Bravo. Ediciones Cinca, (2015).

“La Imagen social de las personas con discapacidad. Estudios en homenaje a José Julián Barriga Bravo” (CERMI, 2008).

Conferencia en la Universidad Michel de Montaigne de Burdeos sobre “La mujer como tótem (pan-feminismo) y el sentido amoroso en la obra de Juan Ramón Jiménez. –14.02.2017.

Reivindicación Intelectual de Zenobia Camprubí. José Julián Barriga Bravo y Nuria Rodríguez Lázaro. Travaux et documents hispaniques. Universidad de Burdeos.

Hucha de plata del Concurso de Cuentos de la CECA (1984).

Introducción y estudio sobre “Platero y yo” en el catálogo general de la Exposición bibliográfica de la colección privada de José Julián Barriga Bravo, (Unión de Bibliófilos Extremeños, 2014).

Ponencia “Razón y pretexto de una colección de Platero y yo”, en el Simposio Internacional “Cien Años de Platero y yo”, en Moguer (2014).

Conferencia “Juan Ramón Jiménez, pionero en el tratamiento social de la discapacidad” (Fundación Placeat, 2015).

- Conferencia “Ética y Comunicación”. Seminario Iberoamericano de Discapacidad y Comunicación. (Universidad Católica de Santiago de Chile, 2005).
- Conferencia “La Transición Política Española hacia la Democracia/ Memoria de un testigo presencial”. Congreso Internacional sobre la Transición (Yuste 2010).
- Conferencia “Los años de plomo de la Transición Política” en el Curso de Verano “Adolfo Suárez, Extremadura y el espíritu de la Transición” (Asamblea de Extremadura/ UEX 2012).
- Conferencia “Medios de Comunicación y Transición Democrática” (Curso de Verano de la UEX/ Yuste 2005).
- “1979: Un año clave en la Transición” (Monografías de El Diario El Mundo) (2009).
- Conferencia “Tres momentos claves en la Transición Política Española” (Cursos de Verano de la UEX /Yuste, 2009).
- Conferencia “Prehistoria de la Transición Política Española y sus protagonistas” (Villanueva de la Serena, 2010).
- Conferencia “La Transición, razones de su actualidad” (Ateneo de Cáceres, 2010).
- Conferencia “Joaquín Chapaprieta: reivindicación de un político proscrito”. – (*Torre Vieja, Alicante*, 2014).
- Conferencia “La Constitución Europea y las Políticas Sociales. La cuestión social en los programas electorales de los Partidos Políticos” (Burgos, 2005).
- “Medios de Comunicación y RSC: entre el convencimiento y la conveniencia” (Anuario de la Fundación Empresa y Sociedad, 2005).
- Conferencia en los Cursos de Verano de la UIMP “Las Agencias de Prensa en la España de Hoy” (1995).

